

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



catálogo *revista*



2025

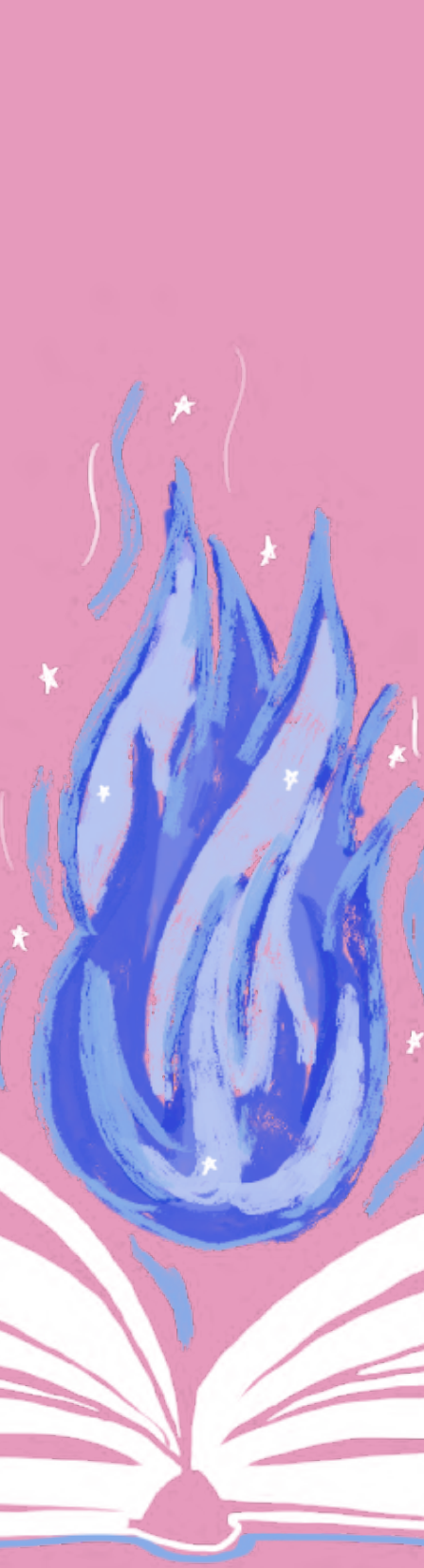
Nº9

F E M I N I S M O S Y T E R R I T O R I O S

Entrevistas a Arianna de
Sousa y Mafalda Galdames

Arma tu fanzine
✂-----

Reseñas por
Catálogo Colectiva



#leerypensarjuntas

Somos Catálogo
Colectiva, activistas de la lectura feminista. Desde 2016, habilitamos espacios de lectura, autoformación, investigación y aprendizaje colectivo en torno a libros escritos por mujeres. Catálogo Revista es el siguiente paso en la dirección de recopilar y sistematizar estos años de trabajo y de profundizar en nuestra labor de mediación de la lectura de mujeres, para mujeres, entre mujeres.

La revista que tienes en tus manos es el resultado de redes colectivas que producimos y compartimos. Con su lectura, te haces parte de una relación de pensamiento y diálogo en la cual participamos mujeres de todas las épocas, condiciones sociales, culturales e identitarias, que compartimos el amor por los libros.

¡Que la disfrutes!

Para este número contamos con la ilustración de portada de Carolina Ríos @caroriosf



COLABORACIÓN
6 La dimensión feminista del tatríz palestino
por **Al Auda**

COLABORACIÓN
16 Voces del mar y del territorio
por **Red de mujeres originarias**
por **la defensa del mar**

ENTREVISTA
22 La distancia relativa de una isla
por **Damsi Figueroa**

COLABORACIÓN
26 Narraciones desde la negritud
por **Kutusoma**

COLABORACIÓN
56 ¿Qué leen las feministas?
por **Ximena Valdés**

LA CATÁLOGA
59 con MAT y Geógrafas Chile

editorial

Queridas amigas,

La territorialidad es un concepto con el que, como colectiva, trabajamos íntimamente. Somos mujeres diversas, que habitamos o venimos de territorios diferentes, a los cuales nos sentimos profundamente ligadas. Los cuerpos de quienes son o han sido parte de nuestra agrupación son reservorios de memorias de pobreza urbana y rural, extractivismo, migración campo-ciudad, migración internacional, exilio, gentrificación, limpieza étnica y resistencia indígena. Sabemos que estas son, también, las historias de nuestras lectoras.

Traer al frente estas memorias ha sido un objetivo central de esta revista, por lo que su estructura y contenidos pueden ser pensados como un mapa de los diversos problemas de la intersección entre feminismos y territorios, los que se arrastran históricamente pero hoy tienen carácter de urgencia.

Invitamos a leer este número como una cartografía de la crisis: de los cuidados, en medio oriente, climática, migratoria, entre tantas otras. Sin embargo, como todo mapa, es importante ofrecer claves de lectura para su interpretación. Esperamos que los textos compilados y los libros recomendados operen como coordenadas a través de las que acercarse al mapa para entenderlo y así poder avanzar en la planificación y construcción del futuro.

Un especial agradecimiento a nuestras colaboradoras, pues su obra acorta los espacios entre nuestras luchas, expande nuestras fronteras y nos permite imaginar otras geografías.

*A la fecha de impresión de esta revista se cumplen más de 90 días de la desaparición de la dirigente medioambiental mapuche Julia Chuñil y su perro Cholito. Como feministas exigimos al Estado una investigación urgente para este caso, junto con la implementación de medidas que garanticen el cuidado de la vida de quienes defienden los territorios.



CATÁLOGA COLECTIVA SOMOS
Florescia Campos Yanine
Camila Salinas Cárdenas
Mila Stipo Lara
Javiera Cárdenas Lefigüala
Fernanda Rojas Müller
Oriana Miranda
Pilar León Pardo
Andrea Blanche Tarragó
María Jesús Ibáñez Canelo
Florescia La Mura Javet

Encuéntranos en Instagram como @catalogacolectiva o en catalogacolectiva.org

ILUSTRACIÓN POR GABRIELA STRUCCHI @ GABISTRUCCHI

Feminismos y territorio: entre la teoría y la acción

PATRICIA RETAMAL

Investigadora Postdoc
(Universidad Mayor) y Co-fundadora
de Ciudad feminista y la Red de
mujeres por la ciudad.

BÁRBARA ASTUDILLO

Defensora de Derechos Humanos en asuntos
ambientales Organización Protege los Molles.
Reconocimiento Mujeres destacadas de nuestra
Tierra 2022, Red Ecofeminista Latinoamérica y el Caribe.



“Hablar de feminismo y territorio es
asumir una posición epistémica y de vida”

El debate sobre el concepto de territorio, fortalecido desde Latinoamérica, ha evolucionado de ser una simple referencia a un espacio geográfico para convertirse en una compleja discusión que integra las dinámicas entre naturaleza, cultura y sociedad. Esta discusión no solo les pertenece a los espacios académicos, sino también a las comunidades, mujeres y hombres que hablan del territorio como “un medio de vida”; “un espacio único”; “su historia y raíces”.

Dentro de este enriquecedor debate, el feminismo latinoamericano ha desempeñado un papel crucial, marcando el camino hacia una comprensión más profunda y activa del territorio bajo la premisa de que tenemos valoraciones sociales diferentes del mismo (Svampa y Viale, 2014) y que la defensa o promoción de derechos tendría características únicas de acuerdo con nuestra propia historia.

En este sentido, las organizaciones de mujeres en Latinoamérica han jugado un rol fundamental, al coordinarse para defender sus territorios de intervenciones públicas y privadas que podrían afectar adversamente al entorno natural. Este activismo se ha visto fortalecido por una creciente conciencia sobre cómo estas opera-

ciones pueden fracturar la memoria colectiva, alterar tradiciones y comprometer recursos como el agua, entre otros elementos esenciales para la sustentabilidad de la vida doméstica y comunitaria.

Asimismo, han dado cuenta de que estas fracturas no solo afectarán el entorno, sino que aumentarán las tareas de “la crianza, la resolución de las necesidades básicas, la promoción de la salud, el apoyo emocional, la facilitación de la participación social, etc” (Svampa, 2015, p. 130), que recaen principalmente en ellas por cuestiones culturales.

En términos teóricos y activistas, el ecofeminismo aborda estas preocupaciones, enfatizando cómo la lucha liderada por mujeres por la preservación del territorio es también una contienda por la reproducción de la vida. En paralelo, no se puede dejar de mencionar a la geografía feminista, que ha contribuido significativamente a este campo, fomentando la investigación que refresca y expande nuestra comprensión del territorio y del feminismo a partir de conceptos como la división sexual del espacio (Massey, 2005), indicando que no será casual qué tipo de trabajos tendrán las mujeres en determinados territorios.

En concreto, hablar de feminismos y territorio es asumir una posición epistémica y de vida. La primera, nos invita a posicionarnos dentro de una discusión crítica y, al mismo tiempo, generar lazos, redes de apoyo mutuo con los territorios estudiados. Por parte de sus protagonistas, significa una transformación profunda, cambiar nuestro estilo de vida, asumir la representación y liderazgo de las luchas, sacar fuerzas para sostener posiciones contra industrias forestales, mineras, agrícolas o políticos de la clase dominante que buscan alterar el espacio habitado en un escenario de poder completamente desigual. Es alertar, disputar y mantenerse firme. Nada menos.

En este sentido, nuestro trabajo debe de multiplicarse. Como dirá María Sol Fransoi, (2024), esto “no solo representa un acto de justicia para con quienes, a partir de sus esfuerzos cotidianos, garantizan la sostenibilidad de la vida a escala familiar y comunitaria; sino que también opera como una llave de acceso para comprender de manera más acabada y abarcativa la reproducción de procesos de desigualdad social y opresión de género en el medio rural que atañen a la acumulación ampliada del capital” (p. 181).

Estos esfuerzos conjuntos de académicas feministas y activistas han hecho más que interpretar fenómenos sociales; han entregado nuevas preguntas para responder, han dado esperanza y redefinido el territorio como un concepto fluido y en constante evolución, rebasando los límites de una mera descripción para convertirse en un elemento clave para la sostenibilidad de la vida ♦

Referencias:

- Fransoi, M. (2024). *Mujeres y feminismos en las ruralidades: Trabajos, cuerpos y resistencias*. Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial, 25, Article 25.
- Massey, D. (2005). *For space*. SAGE.
- Svampa, M. (2015). *Feminismos del Sur y ecofeminismos*.
- Svampa, M., y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.

Dialéctica del amor

POR MILAGROS GARCÍA SINDES

27 años, argentina, abogada. Me encuentro en la poesía y en los feminismos

Yo aprendí a quererme a través tuyo porque yo no me conozco.
Vos me conoces mejor a mí y vos también conocés mejor
esta tierra que solamente cuido yo.
Pero como yo sólo sé asentir y amar y reír y callar
estas palabras me parecen la enunciación de otra.
Susurrás al teléfono algo que no entiendo y después
“lucécita, me voy porque tengo que atender algo importante”
y encarás hacia la puerta y desaparecés esquivando el barro que trajo la lluvia
y como yo sólo sé cuidar
advierto que te olvidás tu maletín y salgo corriendo y me embarro y
“gracias, querida, gracias, muchas gracias” y te vas sin mirarme
y yo te veo ir y vuelvo hacia la casa
y ya son la siete de la tarde y la luz se está yendo
y lloro
aunque la cara se me ponga fea cuando lloro.
Prendo la tele y escucho algo sobre Medio Oriente
y la palabra “insurrección” rebota en mi cabeza;
algo relacionado con la liberación
y con la muerte ♦

ACCESOS

POR INA GROOVIE

Profesora de Lengua Castellana y Literatura,
dicta un taller de escritura hace 12 años

Damos la vuelta a la esquina del bar. Somos tantas y aun así sólo una.
Nos corregimos el labial, nos prestamos el trozo pequeño de papel
higiénico que entró por contrabando. Una pide un dato y alguien le
muestra una fotografía en su teléfono. Algunas terminamos abrazadas
mientras la fila avanza. Ahí es cuando perdemos a alguna. Se nos va
con un gracias y una sonrisa. Otra ya entró al baño y pidió crema de
manos. Rebotan los halagos, alguien sostiene el pelo de otra, le piden
un taxi a la que tiene pena. Se comparten tampones y consejos. Una
pregunta si se le nota demasiado la barba. Otra se saca la barba del
sostén y le responde que no importa.

Mientras, en la puerta de al lado, entran y salen.
Les sobran cubículos ♦



ILUSTRACIONES
POR TELLY TIGRE
@TELLYTIGRE



Bordando identidades: La dimensión feminista del tatríz palestino

POR AL AUDA | Colectivo cultural independiente por Palestina



FIGURA 1. VESTIDO DE RAMALLAH (C1930). MUSEO PALESTINO

El tatríz (زيرطت), que en árabe significa *bordado*, es una de las prácticas ancestrales más relevantes de resistencia cultural palestina. A través de sus intrincados patrones y colores, el tatríz refleja la rica herencia textil de la región y encarna la lucha de las mujeres palestinas por preservar su cultura en un contexto de ocupación, apartheid y desplazamiento (fig. 1). En 2021, el tatríz obtuvo el reconocimiento internacional de la UNESCO como parte integral de la lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, demostrando así su importancia en la expresión cultural de identidad y experiencias colectivas.

La práctica del tatríz se originó en Palestina hace más de tres mil años con los cananeos y se ha elaborado mediante una variedad de técnicas, siendo el método de *qutbah fallahiyyah*, más conocido

como punto cruz, el más utilizado y emblemático. El tatríz combina hilos de diversos colores y forma patrones que crean motivos tradicionales de la cultura palestina. Una pieza de bordado era generalmente un regalo que recibían las madres, tías o abuelas, las cuales estaban cargadas de simbolismo (fig. 2).

Desde sus inicios, este oficio ha tenido un componente de territorialidad importante. Los patrones, colores y la calidad del vestido reflejaban la posición social, el estado civil y el pueblo de origen de una mujer, sirviendo como un mapa visual de la identidad nacional (fig. 3). Por ejemplo, en Al Khalid (Hebrón) el verde era usado principalmente por mujeres jóvenes, mientras que el morado por mujeres mayores. En Ramallah, en tanto, se utilizaba predominantemente el color rojo vivo para representar la zona.



FIGURA 2. NIÑA CAMPESINA PALESTINA MOSTRANDO TRAJE DE TATRÍZ. (1900-1939). COLECCIÓN MIRIAM E IRA D. WALLACH.



FIGURA 3. MAPA DE PALESTINA DESTACANDO PATRÓN DE LAS LOCALIDADES DE (ARRIBA A ABAJO): YAFÁ, RAMALLAH, AL-KHALIL, GAZA Y BER AS SABAÁ. ELABORACIÓN PROPIA.

Omar Salame, profesor de tatríz en Chile, señala que este bordado es una manifestación de la historia colectiva que se transformó en una forma de resistencia artística y refleja la lucha contemporánea del pueblo. Después de la Nakba o desastre en árabe, cuando el éxodo masivo de palestinos tuvo lugar tras la creación del Estado de Israel, el tatríz comenzó a sufrir esta transformación.

Afectadas por las restricciones económicas y políticas, especialmente en los campos de refugiados, las artesanas comenzaron a utilizar algodón más asequible y a adoptar técnicas de bordado a máquina. Los campos reunieron a palestinos desplazados de varios pueblos, ciudades y regiones, lo que dio lugar al surgimiento de patrones homogeneizados. Luego, entre 1967 con la Guerra de los seis días y la prohibición del uso de la bandera Palestina en territorios ocupados y 1987 con la primera intifada,

el peso político y social del tatríz se consolidó como una muestra iconográfica de simbolismos: banderas nacionales, mapas, motivos naturales como ramas de olivo y naranjos, incluso palabras como “Palestina” o “volveremos” eran algunos de los diseños que se podían ver en los vestidos tradicionales conocidos como *thobes*. Las mujeres palestinas incluso cosían rutas de escape que los manifestantes, enfrentándose al ejército ocupante, podían usar para sobrevivir durante la intifada. Así, el tatríz contempla una fuerte conexión entre el arte y la política, que fortalece el papel de la mujer en la lucha por justicia.

De ahí el componente feminista del tatríz, como un oficio que empodera a las mujeres portadoras de esta tradición, utilizando los bordados como forma de autoconocimiento y autonomía y también como herramienta de liberación colectiva. Actualmente,



FIGURA 4. GRUPO DE MUJERES Y NIÑOS BORDANDO TELAS EN LA UNIÓN DE MUJERES ÁRABES DE RAMALLAH (AWUR) (1934-1939). AMERICAN COLONY PHOTO DEPARTMENT.

muchas mujeres han creado cooperativas que no solo promueven el tatríz sino que generan ingresos, permitiendo que sean independientes (fig. 4).

Paralelamente, la práctica actual del tatríz en la diáspora ha permitido mantener viva la conexión con la tierra, siendo un lazo que une comunidades. Artesanas y diseñadoras han incorporado patrones históricos a todo tipo de prendas, lo que muestra la traducción moderna que no solo preserva la herencia, sino que incorpora una carga cultural en el vestir diario.

El bordado palestino tatríz es más que un arte: es un emblema asertivo de la identidad, resistencia y feminismo. A medida que las puntadas continúan entrelazando hilos del pasado y el presente, cada pieza se convierte en un identificador de historias como herramienta económica y declaración política, pero principalmente como símbolo de esperanza, recordándonos la fuerza inquebrantable de las mujeres palestinas en su lucha por la dignidad y la justicia ♦

“Las mujeres palestinas incluso cosían rutas de escape que los manifestantes, enfrentándose al ejército ocupante, podían usar para sobrevivir durante la intifada. Así, el tatríz contempla una fuerte conexión entre el arte y la política, que fortalece el papel de la mujer en la lucha por justicia”.

La resistencia palestina es mujer y está furiosa

POR MACARENA (PALESTINA LIBRE)
CHAHUAN CHAHUAN
Militante de la causa palestina

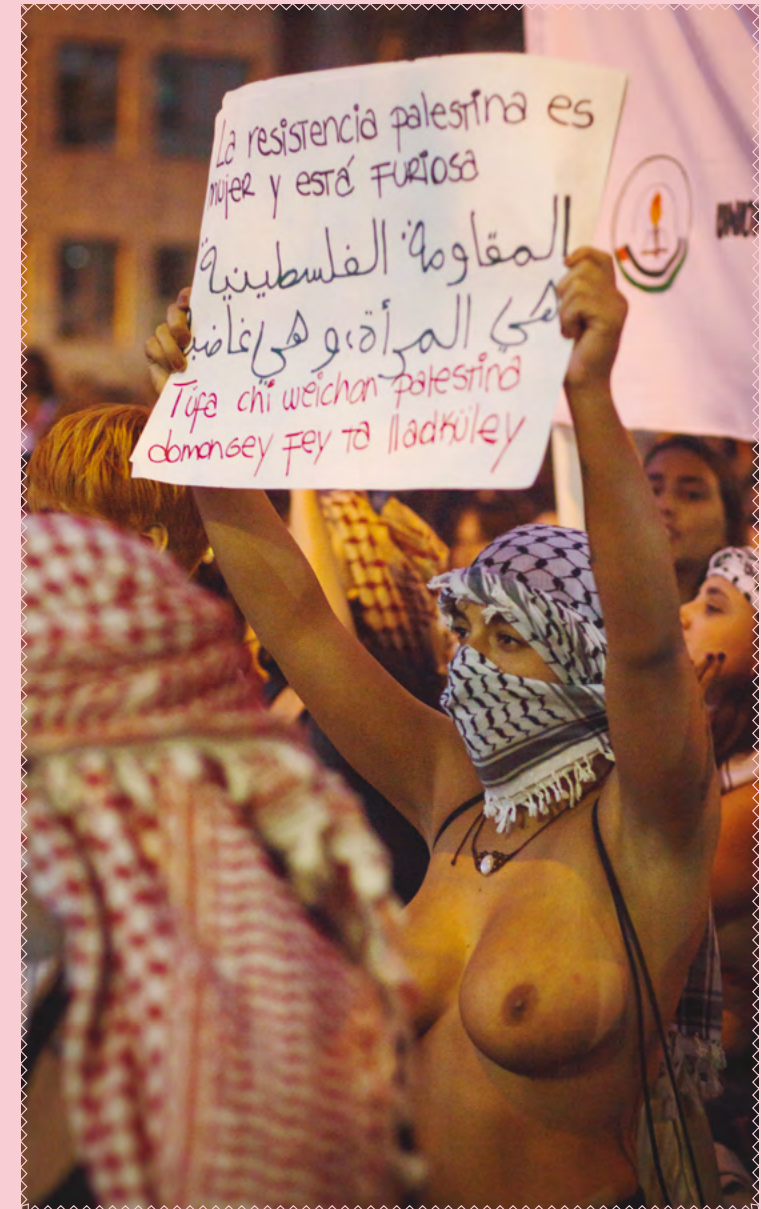
La resistencia palestina
es mujer y está furiosa
la resistencia
¿Qué es?
la resistencia
es la única forma que le queda de existencia

La historia avanza
La herida crece
ante los ojos de la diáspora
de manos atadas
que implora resistencia
que es mujer
Y que está furiosa

Ese monstruo grande que pisa fuerte
irreverente, incongruente
como la misma Sosa
que no quería ser indolente
Pero defendía al delincuente

La resistencia palestina
Es mujer oprimida
Por el patriarcado
Y por el ente genocida

La resistencia tiene tanta ira
Que no cabe en estas líneas
Y el monstruo pisa más fuerte
pero Palestina es resiliente



FOTOGRAFÍA POR MARIAN GIDI

La resistencia lleva siglos esperando
La resistencia es la handala
que crece en el desierto
No importa cuántas veces la arranques
Volverá a crecer, como la esperanza de las niñas de Gaza

La resistencia palestina está en la sangre
Y aunque pasen generaciones de exilio
La resistencia palestina
es semilla que germina

La resistencia es mujer
La resistencia es Palestina
La resistencia palestina es mujer y está FURIOSA ♦

AMOR Y RESISTENCIA:

Hijas de la Nakba. Voces de mujeres palestinas

POR CATÁLOGA COLECTIVA

10

En medio de un genocidio incesante, la cineasta española Estel-la Vidal reúne en este libro las entrevistas de su documental *Hijas de la Nakba* (2019) y añade nuevos testimonios, todos ellos de mujeres palestinas de distintas generaciones, comprometidas en la lucha por la liberación palestina desde sus respectivas trincheras.

Estas mujeres, guardianas de la memoria de su pueblo, relatan hitos clave de la historia palestina, enfatizando en la limpieza étnica que persiste desde 1948, año de la Nakba o “catástrofe”, cuando cerca de 800 mil personas fueron desplazadas para instaurar el Estado de Israel.

Mediante estas entrevistas comprendemos el impacto de la colonización en las mujeres palestinas, visibilizando el dolor de la pérdida y el desarraigo, pero también su resistencia y profundo amor por su tierra. En sus relatos conocemos de sus luchas, tanto por la liberación de sus territorios como de sus cuerpos, frente a la entidad sionista que controla cada aspecto de sus vidas y las oprime mediante el apartheid, la ocupación y el exterminio.

Al recuperar voces silenciadas, esta obra enriquece la memoria colectiva y desafía el discurso hegemónico que reduce a las mujeres palestinas a estereotipos islamófobos y racistas. Portadoras de una identidad colectiva y de un legado cultural que atraviesa generaciones, hijas y nietas de la Nakba nos recuerdan que, ante un proyecto colonial que niega el derecho a existir, usar la voz constituye de por sí un acto de resistencia.



“El feminismo es incompatible con el sionismo. No se puede ser feminista y opresora o colonialista hacia otros pueblos. El feminismo real, para mí, es aquel que busca la igualdad y rechaza la injusticia y la opresión, de mujeres, hombres, niños, pueblos y tierras. Ser sionista significa aceptar arrebatarse las tierras de los demás, arrebatarse las propiedades de los demás, colonizar a los demás, y aprovecharse de los demás; y esto no es en absoluto feminista. Es imposible unir racismo y colonialismo al feminismo”.

TÍTULO DEL LIBRO Hijas de la Nakba.
Voces de mujeres palestinas
AUTORA Estel-la Vidal
Nº DE PÁGINAS 156
FECHA DE EDICIÓN 2024
EDITORIAL Ediciones El Salmón
CIUDAD Madrid, España

Pepenar en los restos de nuestras vidas:

Basura

POR CATÁLOGA COLECTIVA

Este libro relata la crudeza de habitar la frontera. En la escritura de la mexicana Sylvia Aguilar Zéleny nos enfrentamos a la experiencia de vivir en una zona donde la injusticia ambiental, la violencia y la desigualdad son parte del cotidiano de tres mujeres cuyas vidas están conectadas de forma inesperada.

“Yo misma era un resto de otros”, dice Alicia, una de las protagonistas de esta historia que ocurre entre Ciudad de Juárez en México y El Paso en Estados Unidos.

La basura, los residuos y la inmundicia del vertedero municipal es el lugar donde esta niña crece tras ser abandonada dos veces. Ahí aprende a cuidarse en la marginalidad para luego hacerse cargo de un grupo de mujeres y otros niños, quienes se dedican junto con ella a “pepenar”, palabra náhuatl que significa escarbar o recoger algo del suelo o, en este caso, de los desechos que vienen desde el norte.

TÍTULO DEL LIBRO Basura
AUTORA Sylvia Aguilar Zéleny
Nº DE PÁGINAS 244
FECHA DE EDICIÓN 2022
EDITORIAL Tránsito
CIUDAD Buenos Aires, Argentina

“Increíble lo que la gente tira, abandona y olvida. Hasta lo más privado de las casas termina acá. Lo que unos dejan a medias acá nos completa”.

En el basurero, Alicia conoce a Griselda Menéndez, una médica que investiga a las personas que viven ahí. Gris observa y toma nota del día a día de quienes sobreviven de los restos de los demás y se cuestiona todo lo que va a dar a su basura, al otro lado del Río Bravo, donde cuida a su tía que poco a poco pierde la memoria.

Pero no es la primera vez que Griselda cruza desde El Paso a Ciudad de Juárez. Tiempo atrás lo hizo en el consultorio móvil, donde atendió a Reyna, líder de un grupo de trabajadoras sexuales, a quien un día desde la basura le llega una sorpresa a la puerta de su casa para recordarle una vida pasada que cruza toda esta historia hasta la frontera.



11

Puede ser que tengamos flores nuevas esta primavera

POR BRIGADA FEMINISTA MIGRANTE
BRIGADAMIGRANTE.ORG

12

“Albergando la potencia que tienen los cuerpos migrantes de desdibujar las categorías de territorio y comunidad... sacamos la maleza del despojo, sobre todo, de las violencias, para trascender el relato victimista y anulante con el que se convive al ser una existencia migrante pero ¿de dónde viene tanta violencia? ¿Del miedo? ¿A qué le tienes miedo? ¿A las personas migrantes? ¿O a tener que vivir en un sistema que nos obliga a estar en una carrera constante de sobrevivencia? Migrar es, en suma, duelar un pasado que ya no será: es la certeza de que convivimos dolorosa y -gozosamente- con estas personas que somos, muy distintas a quienes fuimos allá... En el corazón las fronteras no existen, aspiramos a una realidad sin restricciones para habitar... Puede ser que tengamos flores nuevas esta primavera”¹

1 Fragmento escrito colectivo titulado: ¿En qué lugares habita el corazón? Registro emocional de existencias migrantes en Valparaíso. Proyecto Cartografías en Tránsito ft Brigata Textil y Cooperativa de Relatos. Invierno-Primavera 2023.

Desde que iniciamos supimos lo urgente de crear un mapa, una bienvenida amorosa para habitar Alimapu. En 2022 sistematizamos uno de nuestros encuentros y creamos el fanzine **Migrando por Caminos Amorosos. Una guía de cuidados para habitar Valparaíso**³. Como parte de acuerpar un enfoque antirracista, el fanzine está en español-panyol y también en kreyol⁴ haitiano. Allí hay referencias de la ciudad respecto de alimentación, asesoría legal, emprendimientos migrantes, tips de autocuidado, lugares de distensión y actividad cultural, entre otros.

³ Disponible para descarga en brigadamigrante.org

⁴ Si bien se encuentra la forma creole que traduce criollo, decidimos escribirlo así para decolonizar.

En Alimapu, Valparaíso, la Brigada Migrante Feminista empieza a cocinarse en 2016, en una intervención callejera en denuncia por los feminicidios en Abya Yala.² Entre corporalidades migrantes de Perú, Venezuela y Colombia y aquellas que tensionan los nacionalismos y fronteras en Chile, comenzamos a reunirnos con desayunos comunitarios con sabores de las tierras de origen. Para el 8 de marzo de 2017 realizamos nuestra primera declaración pública: ¡Abortamos las fronteras! Desde ahí nos hemos dedicado a explorar nuestras identidades y raíces, a generar espacios de encuentro, memoria y sanación, así como las redes y rutas de acción necesarias para el cuidado de personas migrantes, en especial de mujeres, disidencias sexuales y de género e infancias-personas a su cargo. En 2024 hemos cumplido siete años encarnando el guardianaje antirracista.

2 Del fueguito de este encuentro también surgió nuestra organización hermana Pajarx entre Púas.



REFERENCIAS

PLAZAS, PARQUES, FERIA Y MERCADOS

- 1 Plaza Placeres
Subida por Matia
- 2 Parque El Litre
- 3 Plaza Ceros Morja
- 4 Parque Italia
- 5 Plaza Victoria
- 6 Plaza Bizmark
- 7 Plaza Waddington
- 8 Mercado Cardonal
- 9 Feria av Argentina

MIRADORES Y PASEOS

- 10 Mirador Barón
- 11 Ascensor Polanco
- 12 Ventiluno de Mayo
- 13 Mirador Marina Mercante
- 14 Av Altamirano
- 15 Playa Las Torpederas
- 16 Acentilados de Playa Ancha
- 17 Paseo Wheelwright

ESPACIOS EN RED

- 18 Iglesia de la Matriz
- 19 La Finca

SALUD Y TERAPIAS

- 20 Galería Tres Palacios
sobre Pedro Wentt
- 21 Círculo social de terapeutas
Cordell 1986
- 22 Lavanda, por Picella

COMIDAS AL PASO

- 23 Arepas/Cachapas en la calle
Colón 2171
- 24 Tequeños del Puerto

- 25 Jugos Naturales
Brasil con Bellaista

AREGLOS

- 26 Arreglo de bicis
por Paseo Wheelwright



- Asistencia Jurídica Migrante
asistenciaturidicamigrante@gmail.com
@AsistenciaJuridicaMigrante

- Oficina Migrante de la Municipalidad de Valparaíso
oficinamigrantevalpo@gmail.com

- Clínica Jurídica de la Universidad Andrés Bello
clinicajuridicavina@unab.cl

- Orientación Migratoria
@OrientacionMigratoria

- Migrapp (aplicación)

Asistencia
Jurídica

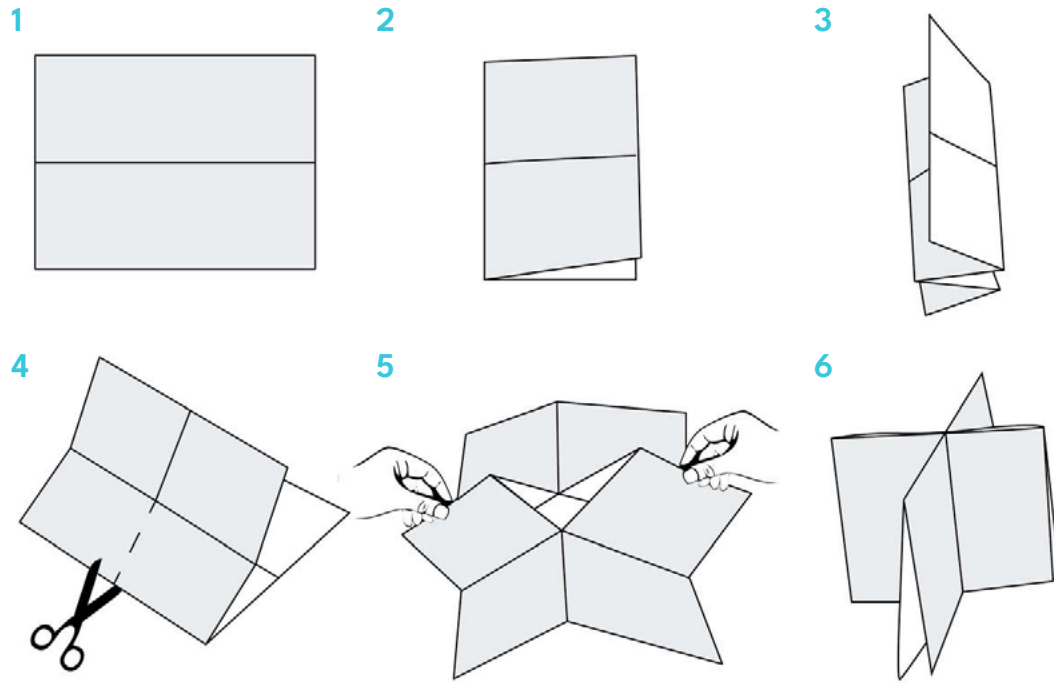
Emprendimientos migrantes

@apa.gastronomia.haitiana @nachosake
@doradodarte.ycolores @bamba.colora
@newway.sustentable @pedagogiasmigrantes
@anfancrescreando @pilumosaico
@postrescaribay @tuqhura
@verbatarias

— colaboraciones —

¡Arma tu fanzine!

Recorta la página anterior, sigue las instrucciones y tendrás tu fanzine
Migrando por Caminos Amorosos. Una guía de cuidados para habitar Valparaíso,
creado por la Brigada Feminista Migrante.



1. Ubica el papel sobre una mesa, con la cara que contiene el mapa mirando hacia tí. Ahora, dobla el papel horizontalmente por la mitad y ábrelo
2. Dobla el papel verticalmente
3. Dobla los dos extremos abiertos hasta la mitad
4. Corta el centro del papel desde la mitad hasta el doblé, como se muestra en el dibujo
5. Agarra ambos lados del corte y sepáralos hacia abajo, dejando el lado del mapa hacia adentro
6. Pliega en forma de libro ¡y listo!, ya tienes tu guía para habitar Valparaíso desde los cuidados ♦



Voces del mar y del territorio:

mujeres originarias tejiendo resistencias y cuidados para el futuro de los espacios costeros

POR RED DE MUJERES ORIGINARIAS
POR LA DEFENSA DEL MAR

16

Nosotras, mujeres de mar, tejemos una red de vida y conocimiento que recorre nuestros territorios, conectando generaciones de mujeres que habitan espacios costeros, islas, archipiélagos y canales. Desde marzo del 2022 nos articulamos uniendo nuestras voces, saberes, oficios y luchas en defensa del mar, territorio de vida para nuestros pueblos. Como las aguas, nos juntamos: mujeres Mapuche Lafkenche, Williche, Kawésqar, con nuestras aliadas Yagán, Chango y Diaguita, para sostener este espacio de cuidado, resistencia y encuentro; nos organizamos políticamente para demandar nuestra participación y defender nuestros derechos.

En cada encuentro de la Red compartimos historias, sueños, risas y mates, pero también reflexionamos las desigualdades y discriminaciones que afrontamos por ser de pueblos originarios, mujeres y de zonas rurales costeras e insulares. Nos afectan la falta de acceso a nuestros derechos territoriales y espacios costeros, los impactos de la actividad extractiva en nuestros territorios y la destrucción ambiental que impacta tanto a nuestros pueblos como al mundo entero.

Ante a estos desafíos, mujeres originarias de diversos pueblos y territorios costero marinos decidimos articularnos o “tejer redes” para levantar nuestras voces, con el objetivo de visibilizar y potenciar los aportes de las mujeres de mar, dar espíritu a nuestros saberes ancestrales y crear alianzas entre territorios para una incidencia política más efectiva. Este trabajo colectivo ha sido clave para enfrentar



las amenazas que ponen en riesgo nuestras formas de vida, territorios y la diversidad biocultural que protegemos.

En cada encuentro recuperamos nuestra memoria territorial y espiritual. Al juntarnos, volvemos a tejer esos lazos invisibles y fuertes que nos unen al mar y a nuestra ancestralidad. Porque la defensa del mar es espiritual, cultural y política. A través de la articulación con otras mujeres, pueblos originarios y organizaciones hemos hecho frente a intentos de modificar la Ley 20.249, defendiendo nuestros derechos ante intereses que buscan explotar indiscriminadamente el mar.

Nuestro trabajo es grande, pero estamos convencidas de que nuestras voces merecen ser escuchadas. Sostenemos este tejido de mujeres para aprender unas de otras, para fortalecer nuestras capacidades y para que nuestras formas de entender y vivir el mar sean consideradas en los

espacios de toma de decisiones. Creemos que este camino se transita colectivamente, colaborando entre pueblos y asegurando que las nuevas generaciones puedan habitar y proteger estos sitios de significación espiritual y cultural.

Para nosotras el mar es más que un sustento; es nuestra cultura, nuestro lenguaje y el lugar de encuentro con nuestra espiritualidad. Es a través de nuestras actividades cotidianas, recolectando algas y mariscos, tejiendo, hilando, sembrando, cuidando, criando, que cultivamos esta profunda conexión. Por eso, cuando protegemos el mar, también protegemos nuestra memoria, nuestra identidad y nuestro futuro. Sabemos que sin el mar no hay memoria y sin memoria no hay vida.

Invitamos a leer los boletines bimensuales **Mujeres del mar, voces desde los territorios** y el libro **Mujeres del Mar: Aproximaciones sobre los Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios**, donde podrás conocer las miradas y experiencias de diez mujeres defensoras del mar, sus procesos de luchas y resistencias y sus propuestas para la gobernanza del mar y los territorios ♦



*Nosotras, mujeres de mar,
tejemos una red de vida y conocimiento
que recorre nuestros territorios,
conectando generaciones de mujeres
que habitan espacios costeros,
islas, archipiélagos y canales.*



La revolucionaria Mafalda

Para Mafalda Galdames, socia fundadora de ANAMURI y coordinadora de la Marcha Mundial de las Mujeres, desafiar el modelo impuesto por la dictadura no ha sido solo un acto político, sino un principio de vida. En esta entrevista comparte cómo la resistencia se ha convertido en su arma contra la violencia, el patriarcado y el extractivismo.



POR CATÁLOGA COLECTIVA
ILUSTRACIÓN POR CAROLINA RÍOS
@CARORIOSF

Mafalda Galdames (Santiago, 1952), profesora y autora de *20 poemas en el destierro* (1984), *Mujeres bonitas* (2010) y *Hoy es el tiempo* (2018), comenzó un camino en el activismo desde muy joven. Previo a la Unidad Popular, en un contexto donde las organizaciones estudiantiles no se limitaban a temas educativos sino que abarcaban lo político, social y cultural, Mafalda fue dirigente de la Federación de Estudiantes Técnicos, Industriales y Comerciales de Chile (FEITECH).

Siempre con un trabajo público activo y transversal, fue parte de Talleres Andamios, organización literaria que se reunía como un eje de resistencia contra la dictadu-

ra. "Fuimos un actor importante entre los jóvenes, hacíamos lo que en aquella época se llamaba la antesala al trabajo político, que era el trabajo público aglutinando gente en espacios clandestinos", asegura en esta conversación con Catálogo Colectiva.

La crudeza del régimen generó una serie de fracturas en su vida, como lo fue el destierro del padre de sus hijos que la obligó a exiliarse en México para reunificar a su familia. En aquel territorio, asegura, comenzó su despertar feminista junto a las compañeras del Frente de Mujeres Chilenas, con las que compartía experiencias de represión política y violencia patriarcal.

De vuelta en Chile con sus tres hijos, y gracias a una beca de inserción laboral para exiliados y exiliadas, pudo obtener un empleo en la Confederación Campesina. Fue allí donde comenzó su conexión con el trabajo campesino y su activismo se volcó totalmente hacia las mujeres rurales e indígenas. Desde ese espacio y por iniciativa de Mafalda y otra media centena de mujeres que "queríamos tener autonomía y un trabajo político independiente de los compas que siempre nos dejaban de lado a la hora de las decisiones", nace en 1998 la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI).

¿Por qué sintieron la necesidad de contribuir a la organización de las mujeres rurales e indígenas?

En ese entonces las mujeres rurales, campesinas e indígenas estaban absolutamente invisibilizadas en las políticas públicas. Por eso empezamos a presionar a las instituciones, porque sentíamos que las mujeres siempre habían sido un aporte en la producción alimentaria del país y no estaban incluidas ni siquiera en las cifras estadísticas, nunca se les consideró como una contribución a la economía y eso era algo urgente y necesario.

Tu experiencia como activista ha sido muy territorial, anclada a ciertos espacios específicos, pero también en diálogo con estructuras internacionales como lo es la Marcha Mundial de las Mujeres. ¿Cómo conversan estas dos dimensiones?

La integración de las organizaciones desde sus espacios territoriales a estos conglomerados internacionales siempre se ha visto como un factor positivo, porque en ellos hay mucha discusión política y análisis de la situación mundial. No podemos quedarnos solo en lo local porque en el sistema capitalista los procesos están ligados mundialmente. Por ejemplo, uno de los grandes temas que se ha puesto en

“Las mujeres siempre habían sido un aporte en la producción alimentaria del país y no estaban incluidas ni siquiera en las cifras estadísticas, nunca se les consideró como una contribución a la economía y eso era algo urgente y necesario”.

cuestionamiento es el poder de las transnacionales, cómo se introducen en el mercado e inciden en las políticas públicas. Es muy difícil explicar a las personas por qué Chile ya no cultiva lentejas, trigo, garbanzos y por qué se compran en el mercado internacional. Además, las semillas están totalmente privatizadas, bajo el control de grandes corporaciones. Existe todo un análisis global que hay que bajar a lo local, y parte del trabajo constante de las organizaciones del mundo campesino ha sido formar a las personas para que defiendan los mínimos derechos que aún tenemos frente al tema de la alimentación.

¿Cómo se complementa lo urbano y lo rural dentro de tus espacios de activismo feminista?

En la Marcha Mundial de las Mujeres y ANAMURI abarcamos temas que son comunes, aunque con distinta profundidad y con una gran diferencia etárea. En este momento con la Marcha estamos con el tema de la economía feminista, de los cuidados, la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Por otro lado, ANAMURI trabaja principalmente la soberanía alimentaria, la defensa de las semillas, el tema del agua, las tierras y los territorios. Desde ese punto de vista, claro que existe complementariedad entre las organizaciones. Ahora, desde que ANAMURI se adhirió al feminismo campesino y popular hay más acercamiento frente al tema, porque existe una claridad mucho más generalizada de que hay diferentes feminismos y que cada uno tiene algo que aportar en la defensa de las mujeres.

A casi 30 años de la conformación de ANAMURI, ¿cuáles han sido los avances en la visibilización de las mujeres indígenas y del campo?

Ha habido muchos avances porque ahora hay participación política real de las mujeres, incluso candidatas a concejales, alcaldesas y gobernadoras. Las mujeres se sienten activistas, que están aportando a la economía del país y saben que ellas también pueden participar en las políticas públicas. En eso ANAMURI se tiene que dar por satisfecha, en que ha logrado avanzar en los derechos de las mujeres en el escenario público, las ha sacado del espacio privado. Las mujeres están haciendo múltiples tareas, cumplen en muchas funciones, son dirigentes, productoras, ya no están relegadas solamente a su hogar o a las tareas domésticas.

¿Y cuáles son los desafíos actuales de las organizaciones de mujeres indígenas, rurales y campesinas?

Hay una consigna que dice “el campo se está quedando solo y viejo”, lo cual es una triste realidad. El campo está envejeciendo al igual que las organizaciones campesinas y sus dirigentes, no ha habido relevos generacionales importantes y a ANAMURI también le sucede eso. Las mujeres que constituimos la organización somos todas adultas y la migración de los jóvenes del campo a la ciudad es muy grande —ha habido todo un mensaje de los propios padres y madres campesinas de que “no quiero que mi hijo tenga esta vida”—. Ahora las pocas escuelas agrarias que existen en Chile tienen carreras absolutamente tecnologizadas para favorecer a la industria agrícola, sin la mentalidad de conservar las semillas ni de hablar de soberanía alimentaria, y eso significa un deterioro de la forma de vida. La gente que todavía no ha dividido sus tierras para venderlas está defendiendo lo poco que les queda en contra de un sistema exitista que potencia la agricultura industrial.

En otro tema y desde tu trabajo escritural, ¿cómo ves la importancia de la literatura y la poesía dentro de lo político?

La literatura y la poesía influyen bastante en la política. Por ejemplo, a partir de un taller de poesía que hice durante la pandemia con las mujeres de ANAMURI, publicamos el libro *Sembradoras de sueños*, con escritos que plasman los sentimientos y vivencias del mundo agrario. Nos juntábamos una vez a la semana para hacer poesía y ellas escribieron cosas que nunca se habían atrevido a contar, cada una fue sacando temas de sus propias vivencias, en la tierra, en el campo, de sus niñez, de sus temores, de sus violencias incluso. Entonces cómo no va a ser importante la literatura desde ese punto de vista, desde escribir lo que tú vives, lo que te rodea. Una vez tuve un cáncer en las mamas y cuando me iban a dar el alta hice un recital al que llamé “La vida es una poesía” en la Biblioteca de Santiago, llegaron hasta las enfermeras que me trataron en el hospital. Para mí la vida es una poesía, así que con eso me quedo.

¿Por último, Mafalda, qué estás leyendo en este momento?

En este tiempo me gusta mucho leer, si hay una pasión que tengo es precisamente la lectura. Acabo de terminar *Amantes y enemigos* de Rosa Montero, es un libro de cuentos que me regaló mi hijo y dice: “dedicado a una mujer mamá que ha sido capaz de entregar todas las herramientas a su hijo para ser feliz. A mi revolucionaria Mafalda” ♦

«Desde que ANAMURI se adhirió al feminismo campesino y popular hay más acercamiento frente al tema, porque existe una claridad mucho más generalizada de que hay diferentes feminismos y que cada uno tiene algo que aportar en la defensa de las mujeres».

MAFALDA GALDAMES



Poema que escribí sobre la isla Quiriquina, en la bahía de Concepción. Fue centro de detención y tortura durante la dictadura y muy poco se habla de ella. Yo viví toda mi infancia con su impronta frente a mi ventana. Este poema me permite hablar del territorio de mi infancia, en distintos tonos o profundidades. Su versión definitiva aparece en el libro de poemas ***Muerte Natural***, en 2020.

La distancia relativa de una isla

DAMSI FIGUEROA
Talcahuano, 1976. Es poeta, investigadora y directora artística en Amukan editorial.
CRÉDITOS FOTO: NOELIA FIGUEROA

La distancia relativa de una isla
está dada por las condiciones del viento,
la violencia de las mareas,
el sobre equipaje en los aeropuertos, que en general está compuesto
por exceso de añoranzas
o deseos ocultos de muerte o de abismo.
Así, todo viaje de acceso a estas fugas transoceánicas
depende, en todo caso, en cuanto a distancia y tiempo se refiere,
al vínculo que uno tenga con ellas.
Por ejemplo, yo, que me crié mirando fijamente a la distancia
la isla Quiriquina, imaginando su pura inexistencia
y olvidando su realidad de tumba y de presidio.
Y que solo la visité una vez siendo niña
en un paseo escolar junto a mi madre y mis hermanos...
Para mí, esta isla, estaba cerca.
Está por la impotencia de niña frente al miedo y la injusticia.
Está frente a la muerte de mi abuela
y a su silueta ausente en esa ventana de edificio,
desde donde veíamos aparecer y desaparecer ese misterioso girón de tierra.

Así aprendí la fantasía, viendo ir y venir esa montaña en el mar de mi infancia,
viéndola desaparecer y aparecer entre la bruma como una ilusión la justicia,
viéndola desaparecer tras la lluvia que borra todas las palabras
y las transforma en náufragas promesas.

Así crecí y así moría mi inocencia cada día,
junto a los ángeles custodios que saltaban de los cables a las nubes,
junto a mi devoción a la virgen de los gorrones.

Así nací y así crecía la poesía dentro de mí.
Como una isla especular que me latía,
como un volcán silencioso de lava y de preguntas.

Había que salir al balcón cada mañana,
había que asomarse a la ventana en medio del invierno
a ver que la isla no se hubiese fugado para siempre.
Tenía que ver, estirar el cuello, en mi caso, subirme a una silla, saltar en la cama,
en acrobacia peligrosa aferrarme a los marcos oxidados.
Limpiar los cristales, si era necesario,
del vapor de la angustia y la cazuela,
para comprobar, para asegurarme que allí estaba,
tan misteriosa como siempre
y algunas veces más lejana.

Hubo un tiempo en que mi abuela no paraba de coser
y la pesada estructura de su máquina de fierro
obstaculizaba el viejo mirador de mi destino.
Sentada en su silla de artista pedaleaba día y noche en sagrado afán.
Y yo, que tanto la amaba, no podía interrumpir su rito creador.
Entonces, subí a escondidas la escalera del edificio y golpeé una puerta del piso de arriba.
Señora, dije, a una mujer que como mi abuela, lucía el delantal de la hacedora del mundo.
Señora, busco una isla, y aunque usted no sepa
o no me entienda, es imperioso que me deje entrar para verla.
Señora, yo no quiero ver sus cosas ni me importa conocerla a usted.
Solo quiero sentir ese frío audaz en la vidriera y asomarme
al abismo de su transparencia.
Solo quiero dejar estampado el eco de mi aliento sobre la retina de su casa,
que no es la retina de mi casa, pero en este caso es como si lo fuera.

Cerró la puerta sin decirme nada, nadie
muy pocas personas, quizás ninguna entendería,
cuán importante es la visión para una niña
que debe custodiar la memoria y la distancia relativa de una isla ♦

Te rre nal

VANESSA ROCHABRÚN NÚÑEZ
Escritora, mamá, migrante.

Después de mucho observar, me animé a llevar una planta para mi casa. Desde lejos, la vendedora me observa eligiendo entre mace-
teros. Entendida, me advierte: "sabe, ellas son como nosotras, sus
raíces se estresan donde hay mucho que llenar".

Diariamente saco un poco de tierra y me hundo en la humedad ♦

La dirigente

BÁRBARA GUZMÁN

De Santiago centro, trabajadora de los territorios y gestora comunitaria.
Artista pajarito, un poco allá y un poco aquí: entre bordados y letras.
Formada en Antropología y Magíster en Estudios de Género y Cultura.

24



OLLA COMÚN. SANTIAGO, MEDIADOS DE LOS
AÑOS 80. FONDO SHEILA REID. MMDH.

Se levanta temprano para llegar a las nueve,
lleva un bolso con documentos,
y en su mente dice que no le vienen con cuentos
a ella su barrio y vecinos la conmueve
por eso, hacer trámites la mueve,
Le dicen vieja sapa, vieja metida,
pero ella sabe que es dirigente social,
que la mueve el desarrollo territorial,
por eso en la junta de vecinos está,
participa en los encuentros de la municipalidad,
y escuchar es su gran cualidad,
activa la organización vecinal,
mientras en su casa a tiempo completo está,
Ella es dirigente social,
mientras su familia le reclama que siempre metida está,
que no se haga problemas le dicen
que perdiendo el tiempo está,
pero ella sabe lo importante que es el verbo estar,
activar,
y luchar.
Por mejorar sus calles recolectando firmas está,
entregando tiempo en una reunión
donde le describen a su población
ella piensa que le van a venir a hablar de intervención,
si toda la vida en comunidad han hecho gestión,
Ella decide confiar,
y activar la participación,
porque sabe que su rol aporta a la transformación,
Ella es dirigente social,
y llegando a su barrio con noticias está ♦

territorio fragmentado

DANIELA ZÚÑIGA MALDONADO
Autista, intrusa del arte, grabadora
de oficio lateral y socióloga de
deformación. Aguafiestas 24/7.



25

nunca aprendí a andar en bicicleta,
porque entre mis pies y mis manos hay una frontera en guerra,
nunca aprendí y todos dicen que es fácil,
pero tengo una falla en las rodillas y cada vez que se mueven terremotea.
Nunca supe de equilibrio, porque eso es del campo o de las ciudades modernas
y yo soy más bien la periferia,
con poco acceso, invisible e inclasificable.
Nunca aprendí, porque me da miedo caerme,
me construyeron sobre relleno y tengo el andar inestable.
Nunca aprendí a andar en bicicleta y aún así lo intenté,
Pero no soy campo ni ciudad, soy sísmica, de vez en cuando erupciono y huyen de esta tierra.
No aprendí a andar en bicicleta, no supe de autonomía, ni de libertad furiosa.
No aprendí y déjenme con las patas en la tierra, porque tanta inestabilidad me marea,
porque mi manos y pies están en guerra ♦



Narraciones desde la *negritud* y un poco de Kutusoma

POR KAROL VALERO, PATRICIA CASTILLO, EDINSON MONTAÑO Y ELIANA CASTILLO

FOTO 1. LANZAMIENTO DEL FANZINE HEMBRAS.

Kutusoma es un espacio que busca reivindicar las narraciones del Pueblo Negro como forma de resistencia, que permite a su vez fortalecer su identidad, salvaguardar la memoria histórica, aportar a la construcción de paz y fomentar la valoración cultural de la diversidad étnica.

Hemos sentido la necesidad de fortalecer y visibilizar las narraciones negras que no solo constituyen nuestra identidad como Pueblo, sino que además le aportan al mundo una mirada mágica, ancestral y resiliente de la realidad. Para esto hemos creado los siguientes canales que permiten acercar, visibilizar y empoderar a la comunidad afrodescendiente en el mundo de las letras:

- Un club de lectura virtual y presencial, que surge con la idea de leer autorxs afrodescendientes y difundir sus obras. Además, durante 2024 se creó el Centro de Pensamiento Afrocentrado, donde se han abordado temas enfocados en el fortalecimiento de la identidad del Pueblo Negro como los distintos lugares de enunciación, la raza y etnia como construcciones sociales y las violencias y reivindicaciones epistémicas.
- Un podcast que busca la documentación, difusión y preservación de la tradición oral del pueblo negro latinoamericano, promoviendo la participación comunitaria y la educación cultural a través de diversos medios y actividades.



- Una librería itinerante que busca que más personas conozcan autorxs negrxs. A través del uso de las redes sociales, promocionamos y vendemos estas obras. Sin embargo, visibilizar la producción intelectual de estos autorxs también implica posibilitar el acceso a los libros, por lo que uno de los grandes desafíos de la editorial es contar con una biblioteca rodante que pueda llegar al territorio, en la que niñxs, jóvenes y adultos puedan aprender, reconocerse e inspirarse a través de las historias de otras personas negras.
- Un centro de investigación para promover las narraciones negras desde la lectura, la escritura, la oralidad y las artes gráficas. Las narraciones negras han sido históricamente marginadas y subrepresentadas en América Latina y el Caribe, lo cual se debe a varios factores como el racismo, la discriminación y la falta de acceso a oportunidades de publicación y difusión. Como resultado, muchas voces afrodescendientes han sido silenciadas y sus historias no se han contado, o bien sus relatos han sido escritos y presentados por otras personas. Dentro del ámbito académico, especialmente en el que se desarrollan las políticas públicas, la presencia de personas de comunidades negras que conocen el territorio o parte de las problemáticas de esta población es casi nula, lo que resulta en limitaciones significativas.

- Un laboratorio gráfico que busca incidir desde dos enfoques: potenciar narraciones negras y explorar desde las artes, las disciplinas gráficas y el diseño.
- Un área editorial y un semillero de escritura creativa afrocentrada que se encuentra desarrollando publicaciones de escritorxs afro emergentes que permite el entendimiento, la celebración y el empoderamiento de las narrativas negras. El semillero busca fomentar la creación literaria y la autoexpresión de escritorxs afrodescendientes a través de diferentes acciones, con el fin de producir y publicar obras que reflejen la diversidad, riqueza y autenticidad de las narrativas afrodescendientes, contribuyendo así a la visibilidad y representación en el panorama literario nacional e internacional.

Dentro del desarrollo de los distintos canales del proyecto, Kutusoma ha logrado vislumbrar y reivindicar a la oralidad como una herramienta fundamental para la transmisión de saberes y la preservación de la cultura en diversas comunidades del mundo, principalmente para los pueblos negros que han utilizado la tradición oral para narrar sus historias, enseñar valores y transmitir conocimientos desde tiempos inmemoriales. Esta forma de comunicación ha sido esencial en la construcción de identidades colectivas y en la resistencia frente a las fuerzas coloniales y poscoloniales.

FOTO 2. ACTIVIDAD DE AUTOCUIDADO CON LAS CHICAS QUE ESCRIBEN EN EL LIBRO *ESCRIBIR ES DE VALIENTES*.



Kutusoma ha logrado vislumbrar y reivindicar

a la oralidad como una herramienta

fundamental para la transmisión de saberes

y la preservación de la cultura en diversas

comunidades del mundo, principalmente

para los pueblos negros que han utilizado

la tradición oral para narrar sus historias,

enseñar valores y transmitir conocimientos

desde tiempos inmemoriales.

La concepción de narraciones negras como resistencia es central en este proyecto que, como Editorial Comunitaria Afrocentrada, busca no solo promover la lectura, sino también preservar y revitalizar las narrativas afro en América Latina. Ofrecemos un espacio en el que las voces de las comunidades negras pueden ser escuchadas y leídas, contribuyendo así al fortalecimiento de la identidad afrodescendiente desde el reconocimiento y la dignidad. Entendemos que las palabras, ya sean escritas o habladas, tienen el poder de transformar vidas, especialmente en comunidades que históricamente han sido marginadas.



FOTO 3. TALLER CABELLOS LIBRES.

Como editorial nos enfrentamos al desafío de visibilizar las voces afrodescendientes en un mercado editorial que a menudo las ignora. A pesar de las dificultades para acceder a los canales de distribución tradicionales y de la limitada promoción de nuestras publicaciones, seguimos trabajando incansablemente para llevar las historias de nuestras autoras y autores a un público más amplio.

Es por ello que nos permitimos invitarles a leer el libro **Hembras** de Edith Granja (2023), el cual es parte de nuestro catálogo y es un claro ejemplo de cómo la literatura puede tocar fibras profundas al contar las memorias de tres mujeres que, a pesar de la distancia cultural, resultan universales en su lucha por la dignidad y el reconocimiento. Otra producción que nos gustaría recomendarles es **Escribir es de valientes: Cinco voces negras migrantes en Chile** (2024), una poderosa antología que reúne las voces de cinco mujeres afrodescendientes migrantes en Chile: Edith Granja, Lucy Hinestroza, Marcela Lozano, Martine Joseph y Michelle Montano. A través de relatos personales y conmovedores, estas autoras exploran las complejas experiencias de la migración, el sexismo, el racismo y la búsqueda de identidad en un nuevo hogar.

— colaboraciónes —

Entendemos que las palabras, ya sean escritas o habladas, tienen el poder de transformar vidas, especialmente en comunidades que históricamente han sido marginadas.

Tanto la tradición oral, la orilliteratura y las narraciones negras comparten un objetivo común: contar historias que no solo preservan la memoria de las comunidades afrodescendientes sino que también sirven como herramientas de resistencia frente a las adversidades que estas enfrentan. La tradición oral y la literatura se entrelazan en un diálogo que busca dar voz a lxs que han sido silenciadxs y ofrecer nuevas posibilidades de reconocimiento para las generaciones más jóvenes ♦

Bibliografía:

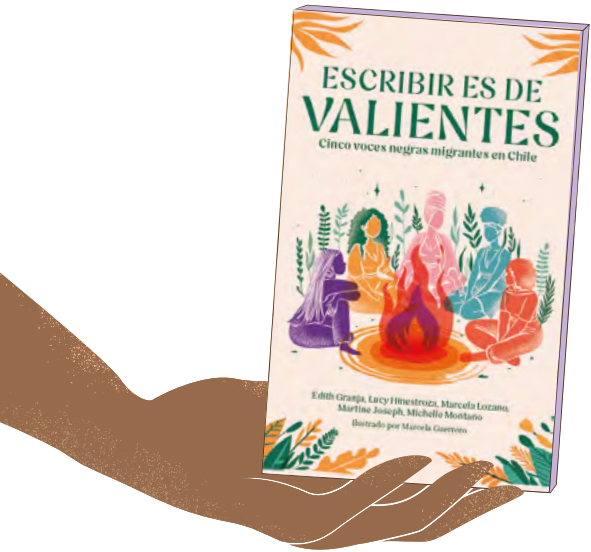
- Granja, E. (2023). **Hembras**. Kutusoma, Editorial Comunitaria Afrocentrada. Chile
- Granja, E. Hinestroza, L. Lozano, M. Joseph, M. Montano, M. (2024). **Escribir es de valientes: Cinco voces negras migrantes en Chile**.
- Kutusoma. (2024). Editorial. <https://kutusoma.org/editorial>
- La palabra. (2014, diciembre). *La oralidad del Pacífico colombiano: Diversidad cultural y lingüística*. <https://cvisaacs.univalle.edu.co/>

— colaboraciónes —

Sofía Venzano

@COLLAGE_SVENZANO





Acoger el salto en la lectura Escribir es de valientes. Cinco voces negras migrantes en Chile

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A KUTUSOMA EDITORIAL COMUNITARIA

Escribir, como leer, puede ser similar a la experiencia de pararse en un borde sin garantías de suelo u horizonte, donde lo único que queda es el salto. Y aún así nada asegura ese brinco. Arrojar-se es de valientes, y Edith, Lucy, Marcela, Martine y Michelle nos inter-pelan desde esa apuesta. **Escribir es de valientes** se compone de cinco relatos en que las figuras de las madres, las amigas, profesoras y amantes se traman con los sueños, las violencias y la porfía que atraviesan la vida de cinco mujeres negras, migran-tes y latinoamericanas que, con o sin intención, tienen como destino algún paradero de Chile.

La lectura nos ubica en el desafío que emprenden estas voces en la recomposición de sus memorias y la advertencia del olvido, también necesario pero intempestivo, de la vivencia del desarraigo desde cuerpos negros, cabellos afro, jergas y acentos inter-rumpidos. Experiencias de vida que para algunas surgen a modo de conversación y para otras como la ofrenda de un diario de vida que no había teni-do oportunidad de existir.

“Estas palabras son para un pajarito en tierras frías y para muchos otros que están armando sus nidos solos, sin ayuda y con muchos tropiezos. Cada palabra va dirigida a todos los que el dar un paso les cuesta el doble pero tienen la habilidad de disfrazarse y hacer de ello un circo”.

TÍTULO DEL LIBRO Escribir es de valientes.
Cinco voces negras migrantes en Chile
N° DE PÁGINAS 73
FECHA DE EDICIÓN 2024
EDITORIAL Kutusoma Editorial
Comunitaria
CIUDAD Santiago, Chile

Para ninguna fue fácil escribir y contar su historia. Y adentrarse en su lectura tampoco lo es, aunque el estilo directo y cotidiano de los relatos envuelve a ratos en una intimidad confidente que rápido interpela a quien no puede hacerse ya indiferente.

Como señala Cindy Herrera en el prólogo de este libro “ellas han apostado por ellas, y también por los personajes de otrxs, de esos nombrados en silencio, en la oscuridad y confundidos con ella de manera inhumana”. La lectura es, de una u otra manera, también acoger el salto de esa apuesta de escritura.

Un continente real, imaginado, imaginario:

Un mapa a la Puerta de no Retorno. Notas a la pertenencia

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A BANDA PROPIA

Todo parte con la pregunta de una niña por un nombre. Una pregunta para la que, por mucho escarbar en su memoria, su abuelo no tiene respuesta. Toda la identidad de una familia, de un pueblo, cubierta por capas y capas de silencio. Así es para miles de millones de personas de la diáspora negra, a quienes les fueron arreba-tados sus apellidos de origen y con ello su historia, su territorio y su pertenencia.

A partir de notas de periódicos, documentos históricos, citas de otros escritores y sus propias vivencias, Dionne Brand embarca a los lectores en un viaje sin mapa, a través de un texto errante de géneros híbridos que busca y construye a retazos un continente tan real como imaginado, África, un lugar al que muchos de quienes integran esta diás-pora nunca han ido y al que, aunque fuesen, nunca podrán volver. Porque el sitio del que se los lleva-ron, o del que fueron obligados a irse, ya no existe.

En ese mismo sentido, Brand sostiene que las y los negros de la diáspora habitan una “presencia fuera de sí”, ya que sin quererlo llevan esta puerta de no retorno consigo, en una existencia doble que los convierte siempre en sujetos de exhibición y de desarraigo, observados y definidos por otros.

La escritora también dedica algunas páginas a sus recuerdos sobre la invasión de Estados Unidos a Granada, una historia cruda de cuerpos, de acan-tilados y de la mujer que le salvó la vida; un reflejo

“Mi abuelo nunca recordó nuestro nombre y quizás por ello, en un sentido amplio, tampoco recordó nuestro camino. Yo me equilibraba sobre la palabra en la punta de su lengua. Me dejó esperando y de allí mi curiosidad. Porque el nombre que no podía recordar provenía del lugar que no podíamos recordar. África”.

de los nuevos y viejos imperialismos que nos unen, pese a la distancia, en un gran sur global de derrotas y resistencias.

Esta es la primera vez que este ensayo es tradu-cido al español, un trabajo desafiante realiza-do por la académica chilena Lucía Stecher y el equipo de Banda Propia, que nos permite acercarnos a la obra de una de las más prolíficas escritoras caribeñas.

TÍTULO DEL LIBRO Un mapa a la Puerta de no Retorno. Notas a la pertenencia
AUTORA Dionne Brand
N° DE PÁGINAS 214
FECHA DE EDICIÓN 2024
EDITORIAL Banda Propia
CIUDAD Concón, Chile



Manifiesto por una mediación lectora feminista

POR LA RED FEMINISTA DE MEDIADORAS DE LECTURA DEL CONO SUR - TEJIENDO LECTURAS.

Organización feminista transfronteriza dedicada desde 2023 a fomentar la lectura de autoras de Argentina, Chile y Uruguay. Nos encuentras en Instagram como @tejiendolecturas

1. Somos feministas y desde ahí nos leemos. intercambiamos ideas y formas de actuar. Nuestra tarea es traer voces de mujeres y disidencias a nuestros espacios. Mantenernos activas, internacionalizadas y autopercibidas como feministas es una postura política que nos reafirma como lectoras.

2. El intercambio de experiencias de lectura entre compañeras del Cono Sur fortalece los lazos en la región, la circulación de textos y de autoras. Trabajamos de manera coordinada y horizontal, en contra de la lógica mercantilista y a favor de la difusión de escritoras de nuestros países.

3. La potencia feminista está en el encuentro. Creemos en la importancia del trabajo en territorio y la presencia de los cuerpos para la mediación lectora, como así también utilizamos la tecnología y la virtualidad para trascender fronteras. Estos encuentros permiten confabular futuros feministas a partir de la lectura y el debate comunitario.

4. Leer en comunidad es resistencia. Leemos para desentrañar las formas de violencia y subordinación, entender el lugar que ocupamos e imaginar otras formas de habitar el mundo.

5. Defendemos la bibliodiversidad. Proponemos la lectura de distintas voces y culturas y por eso leemos editoriales pequeñas, medianas y sellos independientes, así como libros descatalogados y difíciles de conseguir en nuestros territorios.

6. La mediación lectora es trabajo. Como mediadoras seleccionamos textos, los intervenimos, revalorizamos y socializamos. También coordinamos encuentros y tendemos puentes entre lectoras y autoras. Es esencial reconocer y asegurar una retribución justa para este rol, ya que la mediación lectora tiene un impacto directo en el mercado del libro.

7. Creemos en la democratización de la lectura. Buscamos generar una experiencia lectora y a partir de ahí socializar el conocimiento, a fin de circular otros materiales, ideas y géneros, y debatirlos en forma colectiva. Por ello, propiciamos eventos gratuitos y de libre acceso.

8. Desafiamos las lecturas únicas. Cuestionamos las lecturas dominantes y reflexionamos sobre los estereotipos sociales. No existe una única manera de leer, cada unx de nosotrxs es unx lectorx valiosx. Nos interesa compartir diferentes interpretaciones de los textos y contenidos para enriquecer nuestras miradas.

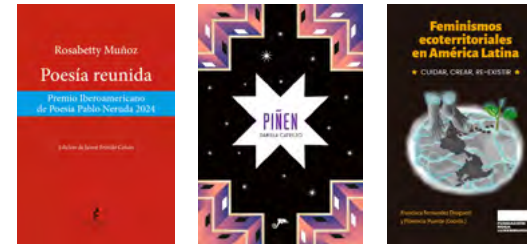
9. Entendemos la lectura en un sentido afectivo. Leemos con el cuerpo y en compañía de otros cuerpos. Nuestra experiencia lectora está atravesada por nuestro presente y pasado, los afectos, las heridas transgeneracionales y la memoria histórica de las mujeres y de nuestros territorios.

10. Tenemos todo por hacer. Abrazamos el desafío de seguir sosteniendo este proyecto en el tiempo, profundizando los lazos y el intercambio entre mujeres y disidencias del sur-sur ♦

LECTURAS RECOMENDADAS

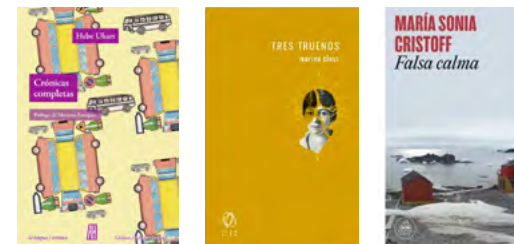
Chile

- Rosabetty Muñoz Serón (1960, Ancud): **Poesía reunida**
- Daniela Catrileo Cordero (1987, San Bernardo): **Piñen**
- Francisca Fernández Droguett (coord.) (1977, París, Francia, en el exilio): **Feminismos ecoterritoriales en América Latina**



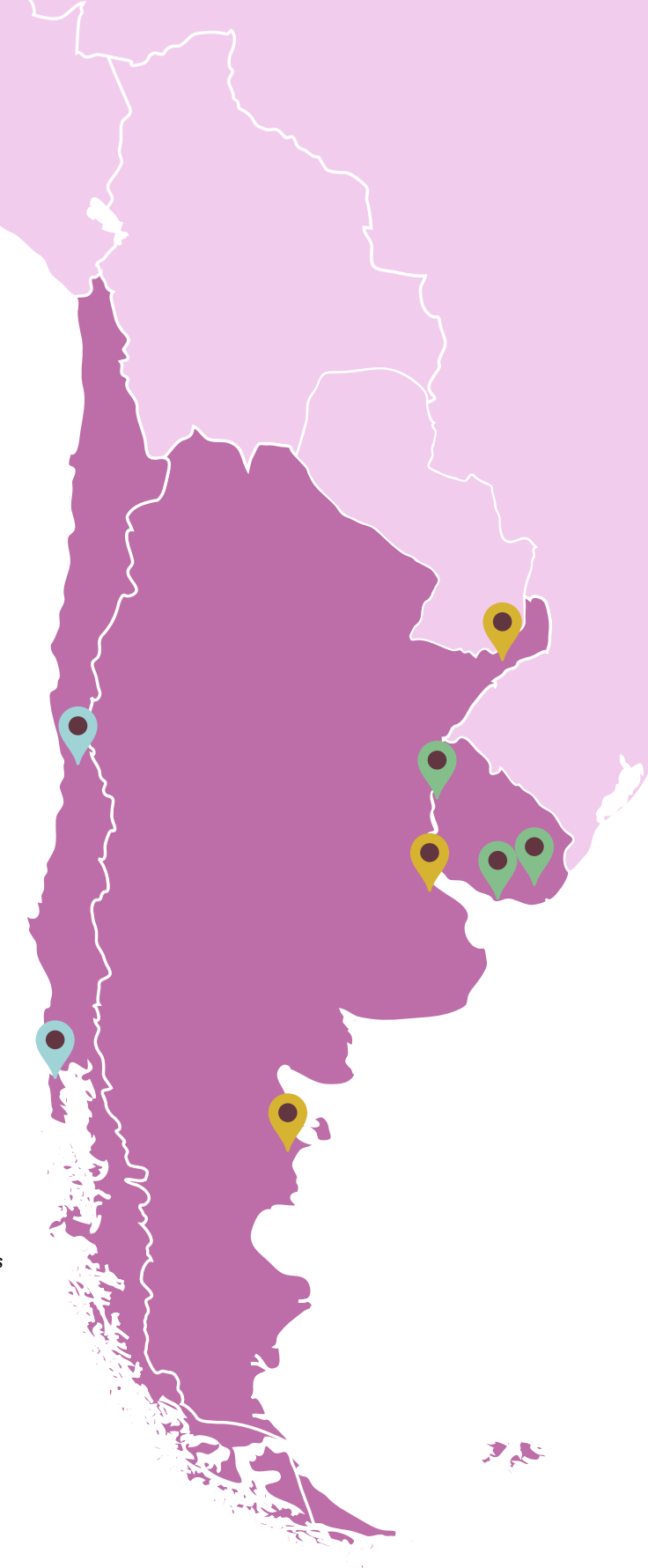
Argentina

- Hebe Uhart (1936 -2018, Buenos Aires): **Crónicas completas**
- Marina Closs (1990, Misiones): **Tres truenos**
- María Sonia Cristoff (1965, Trelew): **Falsa calma**



Uruguay

- Tamara Silva Bernaschina (Minas, 2000): **Desastres naturales**
- María Esther Gilio (Montevideo, 1922-2011): **Bendita indiscreción: crónicas y grandes reportajes**
- Marosa di Giorgio (Salto, 1932-2004): **Rosa mística**



Por un feminismo de hermanas de tierra

Este manifiesto ha sido posible gracias al trabajo colectivo de Leire Milikua, Blanca Casares, Patricia Dopazo, Lareira Social, María Sánchez, María Montesino, Jornaleras de Huelva en Lucha, Lucía López Marco y Colectivo Arterra. Hermanas de tierra es un manifiesto para el 8M que fue impulsado desde 2018 por María Sánchez y Lucía López Marco.

34

U n marzo más, tras un invierno casi ausente debido a las altas temperaturas que provoca la emergencia climática, nosotras volvemos a alzar la voz para contar lo que nos atraviesa.

Este año tenemos que empezar hablando de Palestina, una tierra que lleva décadas siendo expoliada y que ahora sufre un genocidio por parte del Estado de Israel. La población civil de Gaza está siendo víctima de bombardeos, hambruna y enfermedad. Así también se destruye un pueblo, negando el acceso a la tierra y a su soberanía alimentaria. Nos duele Palestina: es insoportable ver cada día imágenes del genocidio en las pantallas y continuar con nuestras vidas como si nada. Desde nuestros pueblos exigimos un alto al fuego y una Palestina libre para sus habitantes.

Por ellas, por las mujeres de Palestina, que resisten y luchan contra la ocupación y que, como pueden, cuidan de sus familias y sus comunidades intentando que llegue algo de alimento y agua, protegiendo, sobreviviendo, amparando, en una guerra declarada contra la tierra y la vida.



POR IRAIA OKINA/ IRAIAOKINA.COM

Hermanas de tierra,

vivimos días convulsos, con tractoradas en las calles; parte del campo se moviliza. El eco de las protestas da de lleno en una mirada paternalista, condescendiente y muy ligada a la ciudad. Una mirada y una manera de contarnos, reduciéndonos a un solo tipo de campo y de relato. Por supuesto, somos conscientes de los intereses que responden a esa apuesta comunicativa, y nos preocupa la confusión que ello genera. ¿Qué se reivindica? ¿Quiénes lo hacen? ¿Quiénes lo pueden hacer? ¿Desde qué lugares se hace? En el manifiesto de los 'Levantamientos de la Tierra', de los movimientos franceses por la defensa del territorio, leíamos que la ecología será campesina y popular o no será. Añadimos que nuestro campo, el campo que estamos construyendo, será agroecológico y popular o no será. Queremos que lo componga el campesinado y no la agroindustria.

Estamos hartas de discursos de odio que señalan como enemigo al igual y nos dejan sin energía para denunciar el sistema que nos quiere enfrentadas. Todas somos hermanas, y pensamos que, desde el respeto, la honestidad y el apoyo mutuo podremos hacer un medio rural vivo, diverso, en el que podamos estar todas.

35

Urge un cambio de modelo, uno que ponga en el centro la vida, la conservación del territorio y la biodiversidad, que nos alimente con comida sana y que no nos enferme y en el que todas las personas que trabajen en él tengan condiciones de vida dignas. Creemos firmemente que es en la propuesta agroecológica donde cabemos todas. La totalidad del territorio funciona de manera acompasada, respetando los límites de nuestros bienes naturales, tejiendo una red afectiva, sociocultural y económica a través de los alimentos que generamos y consumimos; a través del reconocimiento de la valoración y el cuidado mutuo entre las personas que alimentan y las que son alimentadas.

Estamos hartas de discursos de odio que señalan como enemigo al igual y nos dejan sin energía para denunciar el sistema que nos quiere enfrentadas. Todas somos hermanas, y pensamos que, desde el respeto, la honestidad y el apoyo mutuo podremos hacer un medio rural vivo, diverso, en el que podamos estar todas.

Sería importante hacer el ejercicio de preguntarnos cómo nos gustaría alimentarnos y saber qué nombres, historias y vidas trae consigo nuestro plato de comida. Creemos que es urgente la redignificación de las personas que trabajan haciendo posible nuestra alimentación. Vivimos en un sistema donde la comida se tira como si nada, en el que no se valora el acto de comer y donde muchas veces llenamos el carrito de la compra de manera mecánica, sin pensar en qué hay detrás de cada alimento que cogemos.

Por supuesto, no queremos caer en el discurso que culpabiliza. Somos conscientes de la comida que llega a los supermercados, del tiempo que hace falta para comprar de forma consciente y para cocinar y del sistema en el que estamos que nos precariza y agota. Reivindicamos el derecho a la imaginación. Queremos no dejar de imaginar, formar parte de discursos en los que sean deseables otros mundos. Una política del deseo que vaya mucho más allá del afán de consumir (sea lo que sea, siempre más, siempre inmediatamente). Queremos discursos que generen esperanzas, que rompan con la superioridad moral ligada a las academias y los centros.

Hermanas de tierra, seguimos aquí las que, en ocasiones, no podemos permitirnos ni salir a la calle ni protestar. Seguimos las atadas a una cama o a un sillón, sin opción al más mínimo movimiento. Las excluidas, las etiquetadas por vivir otras maneras de sentir, de hacer o decir. Seguimos las rechazadas por tener un diagnóstico psiquiátrico, las que cobramos menos en un mismo trabajo por alguna discapacidad. Seguimos las maltratadas, dentro de relaciones perversas y crueles. Seguimos las invisibilizadas a pesar de años de saberes. Seguimos TODAS las ninguneadas por no cumplir con los mandatos de sociedades machistas, capacitistas, cuerdistas o edadistas.

Y con esta diversidad, seguimos enriqueciendo territorios llenos de vulnerabilidades y fortalezas, construyendo otras formas de habitar, de compartir y de vivir.

Hermanas de tierra,

no nos olvidamos de todas las mujeres migrantes que trabajan, muchas veces estacionalmente, en fábricas, campos e invernaderos. Con remuneración distinta en función de su origen, sin libertad de hablar mientras trabajan, sin garantía de hacer las horas contratadas y cobrarlas si no hay producción. Además de todo lo mencionado, en el caso de las mujeres que trabajan en las fábricas de selección, destrío, almacenamiento de fruta en verano, haciendo su labor a pocos grados para garantizar el estado de la fruta que será posteriormente distribuida y con horarios variables, también de noche, que ponen muy difícil una conciliación familiar, más siendo en tiempo estival sin aulas.

Hermanas de tierra,

queremos traer la alegría a este manifiesto. Y reivindicamos con orgullo a nuestras vecinas, esas mujeres que siempre se paran en las calles de nuestros pueblos a charlar, que sacan sus sillas al fresco, que comparten brasero y comidas, que siempre están ahí formando comunidad. Queremos una vida digna para todas, que sintamos alegría y suerte de vivir donde vivimos. Por todas esas mujeres que se preocupan de quien vive en su pueblo y respetan que cada quien sea como quiera ser. No hay tiempo de juzgar, sino de estar para quien lo necesite. Sin olvidarnos de que, a veces, podemos ser nosotras las que necesitemos apoyo, porque la fortaleza y la vulnerabilidad son atributos que nos pertenecen.

Queremos mirar al futuro y vernos en él, así. Pero para ello, necesitamos el acceso a servicios básicos, y necesitamos que la cultura no sea exclusiva de las ciudades y que no sólo suceda en días de fiesta. Nuestros pueblos también son cultura. ¡Encontremos la forma y la fórmula!

Es esencial mantener espacios para articular una biblioteca, una ludoteca, un teatro, una sala para proyectar películas... Espacios que se transforman y hacen posible la vida en común. Espacios para el diálogo y la comunidad.

Aquí nombramos, aquí nos sentimos más unidas que nunca. Aquí hacemos frente, compartimos nuestros temores, dejamos a un lado el silencio. Reivindicamos que existen muchas maneras de habitar el territorio, muchas ruralidades que dialogan, que aprenden, que construyen, que cuidan y acogen. Una de hermanas de tierra: llena de feminismos y diversidad, de agroecología, de solidaridad con los pueblos oprimidos, de memoria, de interdependencia, de apoyo mutuo, esperanza y alegría.

Por un feminismo de todas,

por un feminismo de hermanas de tierra ♦



Aquí puedes escucharlo en castellano y leerlo en euskera, catalán, aragonés, gallego, asturiano, cántabro, extremeño, árabe, portugués, inglés y lectura fácil.

Ancestras

LARA FORTINA

Escritora y profesora de yoga. Vivo en Argentina. Autora de los libros *Vida cotidiana* y *Durante siete mañanas llovieron poemas*.

He venido por enésima vez a fingir mi resurrección
José Watanabe

Tengo un vacío fértil
difícil de colmarse.
El peso de mis ancestras
camina conmigo,
en mi espalda,
escucho sus quejas
sus yo quisiera.
El deseo
hierve lento.
El dolor es dolor
dice a lo lejos
un rumor que se recicla.
Tengo resaca
de las expectativas
de la Cenicienta
de la madre
de la hija
de la hermana.
Desde la cicatriz
el tiempo
también escribe.

Cuido mi jardín
donde escucho
al silencio enredado
en una canción sin nombre.

Hay días olvidados
llenos de vientos de agua.

Emerjo de la madriguera
sin la ventaja
de ser invisible,
ya no.
Voy con todas las cicatrices
de todos mis no puedo.

Camino al borde
de la luna llena
Hoy me visto de domingo ♦

Arianna de Sousa-García,



escrituras desde la frontera

Con un estilo que se mueve entre el periodismo y la literatura, la autora venezolana lanzó su primer libro *Atrás queda la tierra* en 2024, donde reúne diversas experiencias en torno a la crisis social en su país.

POR CATÁLOGA COLECTIVA | ILUSTRACIÓN POR CAROLINA RÍOS @CARORIOSF

“Yo no dejo de aspirar a la dignidad, al respeto por todos, a cierto a nivel de responsabilidad del Estado con los ciudadanos, pero sí he comprendido que lo importante es tener familia, amigos, amor, todo lo demás está muy fuera de nuestras manos inclusive votando por el mal menor”.

El cruce entre periodismo y literatura no es algo nuevo, pero cada cierto tiempo aparecen nuevas voces que vienen a refrescar el estilo. En abril de 2024, y luego de buscar por todas partes donde ser publicada, Arianna de Sousa-García (Puerto La Cruz, Venezuela, 1988) lanza *Atrás queda la tierra*, novela que recoge su experiencia como migrante venezolana en Chile, país donde llegó junto a su hijo en 2016.

Con un ritmo frenético y a ratos asfixiante, la escritora narra las historias de mujeres afectadas por la crisis social en Venezuela y también las de aquellas que decidieron buscar suerte fuera del país. Esa desesperación latente en su pluma fue siempre intencionada, dice Arianna. “Necesitaba que la gente se sintiera como nosotros. Tiene que ver con ese miedo y esa angustia del hambre, del frío, del cansancio, de la muerte”, explica.

Pero para que naciera este libro, Arianna no solo tuvo que migrar a Chile, sino además dejar su gran amor: el periodismo. Al no encontrar un lugar donde ejercerlo recurrió a su otra pasión: los libros. En ese camino fue que comenzó a leer cada vez más, a trabajar como librera y a estudiar un Magíster en Escritura Narrativa, donde nació su primer libro que, curiosamente, la volvería a reunir con su querida profesión.

Trabajas como mediadora de lectura pero eres periodista y tu libro es un gran trabajo periodístico. ¿A qué oficio te sientes más cercana? Desde que estudié siempre hice algo que estaba entre el periodismo y la literatura. Cuando hice el magíster de narrativa de no ficción fue justamente por ese matrimonio de literatura y periodismo, y también para sentir que algo en Chile me había salido bien. Hasta ese minuto yo ganaba 600 mil pesos, vivía junto a mi hijo, mi madre y mi abuela y todo seguía siendo muy precario. Quería estar

más cerca del periodismo porque aquí me era muy difícil, en el sentido del oficio. En la televisión no encontraba nada que me hiciera sentido, en la radio tampoco, entonces aprendí el periodismo de los libros y de las revistas. Estar en contacto con gente que hace investigaciones, pero publica sus libros y luego tiene que irse un año del país, fue muy revelador, muy decidor de lo que puede o no puede hacerse. Así que fue una renuncia voluntaria. Fue doloroso. Después de lanzar el libro se me ha acercado mucho periodista que me ha llamado colega. Ha sido muy bonito, porque me dolió mucho tener que desprenderme del periodismo y entender que aquí no iba a ser. No es hasta que el libro sale y se ven las reacciones que me hacen decir “ah, todavía estoy haciendo periodismo, qué bacán”.

¿Fue intencional que tu libro fuera introductorio al visibilizar la situación social que hay en Venezuela?

Lo que me interesaba era hablar de lo que pasa allá para que no se olvidara. Lo que más hace el libro es un ejercicio de memoria y fue algo que supe que quería porque, cuando yo llego a Chile, allá todo empezó a estar peor. Había una cosa que yo no sé si catalogar de culpa, responsabilidad o las dos, pero en 2017 comienzan las protestas estudiantiles en Venezuela y ahí fue realmente crudo, porque fue la primera vez en que los muertos eran vecinos, compañeros de universidad, de trabajo. Además, desde que llegué, lo más que hice fue leer. Leía mucha poesía, eso era lo bonito de trabajar en librerías, y pude entender la importancia en términos de memoria de que las cosas estuvieran

escritas. Siempre digo que en Chile aprendí por qué eso era importante, antes no tenía idea. Y en eso Nona Fernández fue fundamental. También Mahfúd Massís, Pablo y Winétt de Rokha, Christian Formoso y Jaime Pinos. Todo confluye en este momento para que las cosas se expresaran de esa manera.

40

Hay muchos testimonios de mujeres en tu libro, incluyendo el tuyo. ¿Qué particularidades aprendiste al migrar siendo mujer?

Para mí era importante que fueran testimonios de mujeres y madres, porque más de la mitad de la migración venezolana son madres llevando a sus hijos. Son millones de niños que van a crecer en otros lados y que difícilmente van a entender por qué. Cuando uno quiere hablar de cosas dolorosas siempre se acorta, porque es difícil de atravesar y sobre todo cuando el nexo es madre e hijo. Pasó mucho en mi propia familia, lo veía también entre mis amistades. Todos éramos hijos o nietos de migrantes y era muy poco lo que sabíamos sobre cómo se habían ido a Venezuela. Por otra parte, me parece que lo valioso de llevar esto a la luz es mostrar que ser mujer trae consigo un montón de peligros por los que no atraviesan los hombres o que lo hacen en menor medida. En ese sentido yo tuve suerte, porque pude venirme en avión, pero todas las mujeres que se vinieron en transporte público o las que se fueron caminando atravesaron un montón de cosas: violaciones, secuestros y no solo de quienes están en esos países, sino también de quien viaja contigo. Para mí era importante que, si yo me iba a tomar de un coro de voces, tenían que ser las suyas.

En el libro está muy presente el relato de la decepción política, tuya y de tus cercanos ¿cómo es habitar ese sentimiento?

Creo que vivimos en el tiempo de la decepción política, no solo en Venezuela o en Chile sino en el mundo. Vemos a Estados Unidos y en la elección entre Trump y Kamala todo el mundo apoyaba a Kamala, pero ella no dijo ni una palabra contra lo que está pasando en Palestina

“Creo que nuestra gran derrota como seres humanos es defender proyectos por sobre personas. Quizás si no estuviésemos haciendo eso, entonces los mismos proyectos podrían ser más críticos consigo mismos y no una burla de algo que ya no funcionó y que tiene que ver justamente con la exposición al poder, con lo corrupto que es y lo que hace el dinero en la gente”.

y es una persona que está en ejercicio de poder, entonces la decepción política es muy grande. Pareciera que la forma en la que hemos venido pensando las cosas ya se venció y que necesitamos algunos modelos nuevos. Lo bueno es que acá yo me he sentido acompañada en esa decepción. Por supuesto que es difícil y poco se puede hacer, y por eso una termina haciendo cosas como estar en colectivos, en mi caso de literatura, intentando tener un grupo de amigos que te dé optimismo y amor, porque de otra manera no se aguanta. Yo no dejo de aspirar a la dignidad, al respeto por todos, a cierto a nivel de responsabilidad del Estado con los ciudadanos, pero sí he comprendido que lo importante es tener familia, amigos, amor, todo lo demás está muy fuera de nuestras manos inclusive votando por el mal menor. Cuando hablo de Venezuela con personas de izquierda siempre saco a relucir que están defendiendo un gobierno absolutamente autoritario y militar. Creo que nuestra gran derrota como seres humanos es defender proyectos por sobre personas. Quizás si no estuviésemos haciendo eso, entonces los mismos proyectos podrían ser más críticos consigo mismos y no una burla de algo que ya no funcionó y que tiene que ver justamente con la exposición al poder, con lo corrupto que es y lo que hace el dinero en la gente.



FOTOGRAFÍA POR CATÁLOGA COLECTIVA

41

En tu libro ocupas la palabra “exilio”. ¿Qué peso tiene este concepto siendo que llegaste a Chile, donde también es súper importante?

Que use la palabra exilio ha causado mucho escozor, supongo que porque se considera que algunos pueden usarla y otros no. Si vas al núcleo de la palabra es cualquier persona que se haya ido de su país a la fuerza, en la jerga de hoy sería “migración forzada”. Para mí ha sido justamente forzado y por eso definiendo ese uso de la palabra exilio, no solo en el libro, sino en cada conversación. Es importante hacer la diferencia entre que tengo la oportunidad de irme por un proyecto, por amor, lo que sea y entre que tengo que irme ahora ya. Creo que el uso de esa palabra puede poner el foco en lo importante, no solo de las razones por las que estamos aquí sino también de lo que pasa en Venezuela y por eso definiendo su uso.

¿Qué escritoras te inspiraron para escribir *Atrás queda la tierra*?

Dionne Brand es tremenda, *Un mapa a la puerta de no retorno* es una de las mejores cosas que he leído. Cuando vino a Chile fui a conocerla, la abracé y le di mi libro. También Maryse Condé, Svetlana Alexiévich y Edwidge Danticat. De aquí, insisto que Nona Fernandez fue súper importante, específicamente *Chilean Electric*, que es una institución. Carmen Berenguer también fue importante no solo en mi lectura y mi inspiración para el libro, sino en el libro mismo porque hubo un momento en que yo estaba muy nerviosa, ya todas las editoriales independientes me habían dicho que no. Estaba en la casa de Carmen por otra cosa, hablando de un libro de ella y me dijo: “si el libro no es fiel a su tiempo, está fallando” y ahí yo dije “no fallé”. También Oriana Fallaci ha sido importante desde siempre, así como Dubravka Ugrešić, Hanni Ossott e Ida Gramcko ♦

MAPA DE CUIDADOS COLECTIVOS

COLECTIVO DE GEOGRAFÍA CRÍTICA
GLADYS ARMIJO

Geografxs y Profesores de Historia y Geografía dedicadxs al estudio del espacio geográfico con perspectiva crítica y emancipadora.

MUJERES EN MARCHA CHILE

Punto focal del movimiento feminista Marcha Mundial de las Mujeres, que trabaja por la eliminación de la desigualdad, opresión, discriminación y violencia contra las mujeres.



El Mapa de Cuidados Colectivos es una herramienta digital elaborada por Mujeres en Marcha Chile, en conjunto con el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo y con el apoyo del Fondo Alquimia, que busca contribuir a la politización y visibilización de los cuidados y de las organizaciones que trabajan en torno a ellos desde diversos ámbitos, además de poner a disposición esta información para las mujeres y disidencias en los territorios, permitiendo que se generen nuevos vínculos.

Este Mapa surge a partir de un proceso colectivo de reflexión, en el que se destaca el Ciclo de Semilleros de Alternativas Feministas para el Buen Vivir, realizado entre enero del 2023 y abril de 2024 en distintos territorios del país y con la participación de organizaciones de mujeres, disidencias y mixtas, con las cuales problematizamos y profundizamos en los sentipensares respecto de los cuidados.

Vivimos bajo un sistema de opresiones que traspasa todas las esferas y dimensiones, provocado por un modelo capitalista neoliberal que pone la vida al servicio del capital, lo que conlleva múltiples desigualdades y la destrucción de la naturaleza. Por ello, sostenemos que nos enfrentamos a un conflicto indisoluble entre la acumulación capitalista y la sostenibilidad de la vida.

Esta crisis civilizatoria nos urge no sólo a visibilizar las inequidades e injusticias, sino a actuar para transformar el sistema, trastocando las formas en que nos organizamos como sociedad para poner la vida en el centro, bajo principios de equidad, reciprocidad y colaboración. Por ello, manifestamos la necesidad de construir una cultura de los cuidados, que implique una reorganización y colectivización de estos. Entendemos los cuidados de manera integral y colectiva, desde una postura política anticapitalista, antiheteropatriarcal, antiracista y anticolonial. Este es el marco en el que nos situamos para la elaboración del Mapa de Cuidados Colectivos.

Para incorporar una perspectiva feminista y poner el Mapa al servicio de las organizaciones y del conocimiento territorial, aportando a la socialización de los cuidados, se espacializaron las organizaciones respetando su autodeterminación y la seguridad de su información y tomando la diversidad de territorios en las que sus acciones se despliegan, desde el barrio a la plurinacionalidad. Fueron las propias organizaciones las que se nombraron, integraron sus descripciones, su quehacer en torno a los cuidados y las categorías en las que activan. Esto requirió del diálogo permanente entre nuestras organizaciones y disciplinas, con mucha reflexión y tecitos de por medio.

Dado que el propósito central del Mapa se basó en el reconocimiento y la socialización de las organizaciones que cuidan y los ámbitos en el que lo hacen, optamos por desarrollar el mapeo en Google Maps en virtud de una navegación intuitiva para cualquier persona, a través de un computador o teléfono.

Para efectos prácticos de clasificación, definimos 10 categorías de cuidados:

1. Salud y bienestar integral; 2. Salud sexual y reproductiva; 3. Defensa y protección de la biodiversidad y los territorios; 4. Cuidado de personas; 5. Formación y educación popular; 6. Soberanía alimentaria, redes de abastecimiento y agroecología; 7. Derechos migrantes; 8. Pueblos originarios; 9. Derecho a la ciudad y acceso a la vivienda; y 10. Diversidades y disidencias. Cada una cuenta con un ícono representativo que ayuda en la navegación. Sabemos que estas categorías no abarcan toda la riqueza y quehacer de las organizaciones, pero el énfasis se puso en que fueran fácilmente comprensibles y pudieran dar dinamismo y utilidad ♦



CRÉDITOS ILUSTRACIONES PAULINA VELOSO



ENCUENTRA EL MAPA DE CUIDADOS COLECTIVOS ESCANEANDO ESTE CÓDIGO QR, DONDE TAMBIÉN PODRÁS REVISAR EL POSICIONAMIENTO TEÓRICO-POLÍTICO QUE LO SUSTENTA Y LA DESCRIPCIÓN DE LAS CATEGORÍAS MENCIONADAS.

Sombras en tránsito: la trata de mujeres migrantes menores de edad en Chile

ISKRA PAVEZ SOTO

Trabajadora Social, Máster en Escritura Creativa y Dra. en Sociología.
Escritora, poeta y académica dedicada a los temas de infancia,
migración y feminismo.

44

Catalina tenía 17 años cuando, tras largos periodos de haber sufrido abusos intrafamiliares, decidió emigrar desde las afueras de Caracas con la esperanza de encontrar una vida mejor en Chile.

Cruzó la frontera por un paso no habilitado en el sector de Colchane, en un furgón blanco junto a una decena de jóvenes latinoamericanas, algunas veinteañeras y otras también menores de edad. Lo que todas tenían en común era que venían engañadas hacia el país austral, con una promesa de trabajo y estabilidad que lejos estuvo de cumplirse. Lo que las esperaba en Chile era una pesadilla, una trampa mortal liderada por avezados delincuentes que montan un entramado criminal y les cobran a las mujeres deudas por el traslado, las violentan y les quitan sus teléfonos y documentos de identidad. El miedo se convertiría en el pan de cada día.

El de Catalina no es un caso aislado. En Chile, la trata de personas afecta especialmente a mujeres jóvenes e inmigrantes. Según el Ministerio del Interior y Seguridad Pública, el 66% de las víctimas identificadas el 2023 eran mujeres y dos de ellas eran menores de edad, quienes se ven forzadas a trabajar en labores relacionadas con el comercio sexual en horarios extensos y sin las mínimas condiciones de vida. A menudo estas redes de trata, como las asociadas al crimen organizado, operan también como traficantes de personas, denominados coyotes coloquialmente, en los pasos no habilitados —trochas—, aprove-

chándose de la falta de controles policiales y militares en la larga frontera chilena y de la vulnerabilidad de quienes lo arriesgan todo para empezar de nuevo.

Las cifras oficiales, aunque alarmantes, son apenas la punta del iceberg. Desde la promulgación de la Ley N° 20.507 en el año 2011, que tipifica la trata de personas como un delito con penas gravosas, se han identificado más de cuatrocientas víctimas en Chile, siendo la mayoría de ellas mujeres extranjeras en situación administrativa irregular, lo cual las expone a una condición de alta precariedad.

A su vez, se percibe una falta de capacitación en el personal técnico e interviniente, así como también por parte de la prensa, donde si bien se ha dado espacio a algunas historias de trata, no se ha logrado posicionar este horrendo crimen contra los derechos humanos de las mujeres como una prioridad en la agenda pública. Las coberturas suelen centrarse en lo anecdótico o lo morboso, dejando de lado un análisis profundo y perdiendo la oportunidad de sensibilizar sobre las raíces del problema.

El silenciamiento y el tabú que rodea a la explotación sexual solo contribuye a invisibilizar un delito que, según las Naciones Unidas, es considerado una de las formas más brutales de esclavitud moderna.



Lo que las esperaba en Chile era una pesadilla, una trampa mortal liderada por avezados delincuentes que montan un entramado criminal y les cobran a las mujeres deudas por el traslado, las violentan y les quitan sus teléfonos y documentos de identidad.

45

A pesar de todo, Catalina logró escapar gracias a la intervención de una trabajadora social que la llevó a una residencia de protección, en el marco del Protocolo Intersectorial de Atención a Víctimas de Trata de Personas creado en 2015. Allí pudo retomar sus estudios, que habían quedado congelados desde su escuela rural en Caracas, recibió apoyo psicológico para los traumas derivados de una experiencia extrema e inenarrable y, además, tuvo la oportunidad de colaborar con la policía para dismantelar a la red criminal que la mantuvo cautiva.

En estos momentos existen otras mujeres que se ven amenazadas por grupos armados que les cobran por su traslado y las intimidan con represalias hacia sus familiares que quedaron en el país de origen. Es hora de escuchar a las migrantes, en especial a las menores de edad, y actuar en beneficio de su protección. Detrás de cada cifra hay una vida como la de Catalina que pide justicia, esperanza y una oportunidad para reconstruirse ♦

BIBLIOGRAFÍA

Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2011). Ley N° 20.507. Tipifica los delitos de tráfico ilícito de migrantes y trata de personas y establece normas para su prevención y más efectiva persecución criminal.

Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2023). Mesa intersectorial sobre trata de personas. Datos 2011-2023.

Subsecretaría de Prevención del Delito. (2015). Protocolo Intersectorial de Atención a Víctimas de Trata de Personas.

JESSICA SIGNORETA

PERIODISTA, POETA Y ESCRITORA.
EDITORA DE SOFOCO, PLATAFORMA DE
DIFUSIÓN DE MODA LATINOAMERICANA.

*Son mis manos las que labran la tierra
y llevan las flores al sol.
Son mi manos las que amamantan las semillas
con salvia blanca, bendicen los campos
y el cauce eterno del agua.
Son mis manos las que cosechan
y curan las heridas de la tierra,
llenar cuencos con los saberes
de la memoria; crían los hijos
al servicio de los bosques verdes.
Son mis manos las primeras
en ser cortadas y enterradas.
Son mis manos las primeras
que no merecen
los derechos de la tierra digna,
los frutos jugosos que gestaron.
Pero serán siempre mis manos
las primeras en proteger
el suelo que mece los pies,
el futuro de la tierra
por la que trabajarán
para que deje de ser amarga ♦*

MUJERES Y MAÍZ

MARCIA ARÉVALO VALENZUELA

Mujer, madre neurodivergente,
alquimista en las letras y en el tarot.

La tierra punza,
palpita,
y el canto del maíz
emerge,
se yergue
en medio de tu espada,
en medio de tu desidia.
Maíz y mujer.
Desarraigadas.
Desgarradas
en el centro del abismo,
en el centro de tu brutalidad
supurante
lacerante.

La premonición
se vuelve
esquirla en tu ojo,
se vuelve
daga en tu plexo.
No podrás desprenderte de nuestros
cantos,
de nuestros rugidos,
de nuestros bramidos.

La llamarada solar persiste,
resiste.
Y te derrumba.
Y te doblega ♦

Ojos de chica de ciudad

PAULA PEÑACOB A PARICIO

Trabajadora por los derechos humanos de las mujeres y disidencias en
contextos de conflicto armado y violencias estructurales. Co-creadora de la
colectiva de teatro feminista Grito de Mandrágora y de la casa cultural El
Callejón de la Malcriada en Bogotá.

Quisiera saber cuándo empecé a desarrollar esa nueva propiedad de la
mirada. Qué hizo que aparecieran los nuevos ojos sobre mis ojos. Mis
ojos normales son curiosos, titilan divertidos hacia plantas, humanos y
perros. En cambio, los ojos superpuestos (realmente ni siquiera son tan
nuevos) caminan siempre dos pasos por delante de mis piernas.

Son una burbuja protectora, convocan la idea de “si no los veo, ellos
tampoco me ven”. Para echármelos encima, jalo un hilito invisible debajo
de mis párpados. Normalmente no tengo que hacer ese esfuerzo, con el
miedo se bajan solos.

Llegan lejos, mis ojos que creo supersónicos. Confío en ellos porque no
puedo confiar en la policía, la Fiscalía o el vecino que también saca a su
perro a las diez de la noche. Somos hileras de chicas las que vamos por la
calle con los ojos sustitutos activados, expresión vacía, brillo extirpado.

Tratamos de difuminar nuestros bordes y esperamos que eso sirva para
librarnos de la atención no deseada, el comentario soez o algo peor. Las
ciudades están llenas de nosotras, valentías infinitas, cerrando puertas
de casa sabiéndonos un día más a salvo de algo peor. Excepto cuando el
“algo peor” está en casa, claro.

Un día no tan distante, nuestros segundos ojos se van a desprender,
todos al mismo tiempo. Circularán muy juntos en los laditos de las aceras,
rodando hasta hacerse uno. Formarán caminos, puentes, escaleras, por las
que niñas, mujeres y disidencias podamos disfrutar la brisa de la ciudad ♦

Santa Rosa

GABRIELA CAMPILLO

Periodista de profesión y profesora universitaria de vocación.

Lectora, escritora y mamá.

48

Salí de San Joaquín un martes 22 de agosto, como a las doce del día. Tenía 33 años. Llevaba puestos unos jeans decolorados, zapatillas blancas y una blusa de manga corta. El sol nunca había estado tan brillante como ese día, que a pesar del invierno decidió pegar fuerte. Parecía que los rayos de luz iban iluminando mis pasos, desde la puerta de ese recinto que me retuvo por años hasta el paradero de la micro en Departamental. Eran varias cuadras las que había que caminar con el sol directo en la cara, pero yo estaba feliz, completa y llena de vida.

Llegué al paradero y los números de las micros empezaron a mezclarse en mi cabeza. “Disculpe, ¿estas micros pasan por Santa Rosa?”, le pregunté a una señora que me pareció confiable, mientras trataba de bajarme la blusa que se me subía por los lados, gracias a los kilos que había ganado adentro. “Sí mija, ahora debería venir una que le sirve”, me respondió con sonrisa amable.

Me senté a esperar con la única bolsa que traía conmigo, en la que llevaba un poco más de ropa y una frazada. No tenía apuro. Sentía que todos me sonreían, que la escolar que esperaba la micro estaba contenta por mí, que la señora sentada a mi lado también me deseaba suerte, que las bocinas de Vicuña Mackenna celebraban esta nueva vida que se me venía por delante.

Para Jessica, que ahora estará con los santos.

Es que no había sido fácil. Había estado en cana por hartos años, no vale la pena decir cuántos. Había hecho tanta tontera con mi flaquito que en paz descanse, tanta tienda a la que nos metimos a robar, tanta estupidez que nos hizo hacer la droga. Tanta pena que pasé adentro también, tantos golpes que recibí, no solo de la institución sino de mis compañeras. Esto último era lo que más me dolía, por dentro y por fuera.

No hallaba la hora de ver a mis cabros chicos. Mi plan era esperarlos en la casa hasta que volvieran del colegio, para que se sorprendieran al llegar y verme a mí, su mamita querida, que ellos creían que estaba en el norte por trabajo o que estaba enferma muy grave en el hospital. Nunca me gustó que me fueran a ver. Muchas tenían a sus críos los primeros años y después alguien se los llevaba, aunque a otras simplemente no las dejaban verlos.

En mi caso, me parecía tan triste que me vieran así y que el resto de la gente los viera a ellos tan chiquititos y bonitos, tan puros y tan niños, tan fuera de lugar. Nunca quise que mis cabros conocieran esa realidad en la que estaba metida, en parte porque sentía vergüenza de mí misma y también porque me sentía culpable. La culpa es un karma que una lleva siempre, que se traga y se aguanta, como la saliva seca cuando se acaba la hora del agua en tu galería.

“Santa Rosa, ayúdame a llegar a Santa Rosa”

En el pantalón llevaba una hoja de cuaderno con un poema para mis cabros, que las tías del taller literario nos impulsaron a escribir. Era sobre la libertad y sobre la importancia de ser buenos en el mundo, de ser solidarios y de actuar siempre con el corazón. Lo escribí como una suerte de enseñanza para mis hijos, para que no les pasara lo mismo que a mí. Escribí ese poema y me lo llevé cuando salí, con la esperanza de leérselos.

Esperé diez minutos a que pasara la micro, hasta que a lo lejos pude leer en el pequeño cartelito de adelante: “Santa Rosa”. “Esta me sirve, ¿esta me sirve! ¿Cierto?”, le pregunté de nuevo a la señora, por si acaso. “Sí mijita, súbase no más”, me respondió.

Mi corazón estaba acelerado, latiendo a mil por hora al atravesar las puertas de la micro. Qué tonta, cómo tan tonta. Se me había olvidado por completo que había que pagar, que tenía que tener la Tarjeta bip. Inútilmente, me puse a buscar en los bolsillos de mis pantalones y solo encontré el poema para mis cabros. Ese poema que hablaba de la bondad, de no cometer errores ni menos delitos, donde cabía también que siempre había que pagar la micro. Miré por todos lados por si alguien decía algo, por si podía pedir ayuda, pero era tan larga mi historia y les habría parecido tan mala, tan mísera, tan sucia.

Evadir o bajarme, delinquir o vivir en rectitud, ser fiel al poema o pasarlo por alto. El tiempo avanzaba y había gente atrás. No me podía seguir demorando. Pensé en Dios y en la vírgen y les pedí perdón. Yo no era una santa y nunca lo iba a ser, era una Rosa cualquiera, la Rosa Gómez no más, esa que acababa de salir de San Joaquín por buena conducta. Pasé mi bolsa por arriba del torniquete y la dejé del otro lado, como una manera de obligar a mi conciencia a ir por ella. Salté como esa niña araña que quise ser cuando chica, como esa adolescente lumpen que fui por tantos años, como esa joven mujer que tantas veces saltó y corrió.

Del otro lado empecé a sentir náuseas, entre el olor a bencina que se escurría por el piso negro y roto de la micro, el smog y la tierra que entraban por las ventanas, el perfume floral de la escolar que venía más atrás y yo misma con mi olor a cana. Me habían advertido que los pacos se subían a las micros y fiscalizaban. ¿Qué me iba a pasar a mí? ¿Qué iba a pasar con mis cabros chicos?

Necesitaba llegar a mi casa, tenía que leerles el poema y explicarles lo bueno y lo malo, decirles que los amo por sobre todas las cosas, pedirles perdón por mis errores, por mis pecados, por mi culpa, por mi gran culpa. Me encomendé a todos los santos que pude recordar, incluso al no tan querido San Joaquín. “Santa Rosa, ayúdame a llegar a Santa Rosa”, supliqué ♦



49

Documental Siluetas de Agua

POR VIOLETA PAUS

Diseñadora de Imagen y Sonido de la UBA, Argentina;
Magíster en Artes Visuales de la U. Católica de Chile.
Actualmente desarrolla su largometraje "Zona de Sacrificio"
y trabaja como editora y directora en diversos proyectos.



Este trabajo es parte de mi búsqueda como cineasta de contar historias que abordan la relación entre el ser humano y su entorno, especialmente desde una perspectiva de género, medioambiental y social. Siluetas de Agua se sumerge en la crisis hídrica que afecta a las zonas rurales de Chile, donde las mujeres, como principales gestoras del agua en sus hogares, son las primeras en enfrentar las consecuencias. En la película, el agua no solo es un símbolo de vida, sino también un reflejo de los cuerpos que resisten y se adaptan frente a las adversidades.

La obra plantea los mayores problemas del agua dulce en territorio chileno en las últimas décadas, tomando como ejemplo tres casos en la V región:

la sequía que afecta a Petorca debido a los monocultivos de paltos; la contaminación de Quintero/Puchuncaví rodeado de industrias; y el puerto de Valparaíso por la contaminación de residuos masivos de basura.

Esta obra utiliza un lenguaje sensorial y poético para narrar la fragilidad del ecosistema y la lucha diaria en territorios castigados por los conflictos de agua dulce. Con un enfoque en lo visual y lo sonoro, la película explora cómo la naturaleza y el cuerpo se entrelazan, creando imágenes que invitan a una reflexión profunda sobre la vida, la muerte y la resistencia ante la crisis.

Mi motivación al realizar Siluetas de Agua nace de la necesidad de visibilizar realidades que muchas veces quedan fuera del discurso oficial, pero que son fundamentales para entender las injusticias contemporáneas, tanto desde el discurso como desde la forma, en donde se cuestionan las estrategias de creación de la imagen de cine tradicional (por eso también surge la idea de girar la cámara, como abriendo puertas en vez de ventanas).



AFICHE PRINCIPAL DEL DOCUMENTAL
"SILUETAS DE AGUA".

La perspectiva de género fue surgiendo en el trabajo en terreno, ya que cada vez que preguntaba quiénes eran las personas más afectadas por el conflicto del agua, la mayor parte del tiempo llegaba a mujeres. Me fui dando cuenta de que pobreza, género y acceso al agua estaban relacionados.

Llegué a la escritora Vandana Shiva y luego empecé a leer teoría más moderna ecofeminista que me permitió una base teórica para la obra. Bajo esta idea era evidente que las protagonistas tenían que ser mujeres: a través de sus ojos podíamos ver los tres conflictos más graves que ocurren en el país por el agua dulce.

El resultado de la obra fue desarrollándose en el proceso con la comunidad y con el equipo; tanto la fotografía, el formato vertical, el sonido o el montaje solo pudieron ser posibles gracias al proceso colectivo. No obstante, a pesar de ser un documental de escasos recursos, la formalidad de la obra siempre estuvo muy cuidada y presente, donde se priorizaron planos sumamente pensados y una cámara con movimientos suaves. Lo mismo ocurre con la postproducción de la obra, donde el montaje, el diseño sonoro y el color se trabajaron como imágenes cinematográficas. Para lograr todo esto fue necesario un gran equipo talentoso que participó en la obra y que permite generar un diálogo que conecta lo íntimo con lo colectivo, lo personal con lo político, siempre desde una mirada crítica y comprometida con el cambio social y el rol fundamental de los humanos, en especial de las mujeres, en la defensa de sus territorios ♦



Escanea este código y
accede al largometraje.



FOTO 1, FOTO 2, FOTO 3 CAPTURAS DEL
LARGOMETRAJE "SILUETAS DE AGUA".

Cartografía

Magda Escobar Haro



Hablar de territorios es hablar de cuerpos, en lo literal y en lo figurativo. Un mapa antiguo de Santiago es el centro y fondo del panorama, en sus bordes, mis sentires diversos y punzantes sobre lo que es vivir aquí, trabajar aquí, ser feminista aquí. El corazón y la razón en un equilibrio que nunca es, entre la fuerza activista de los pañuelos en alto y la institucionalidad de lo laboral, de lo que tengo el castigo y privilegio de ejercer;

entre los saberes que se rescatan y las mujeres que me trenzan y componen. Como si cartografiarme entre estas imágenes fuera un gesto de reparación, me corto y pego entre la amistad y su intangible colectivo y ese espejo de cualidad egoísta que me devuelve a veces sonrisas, a veces ceños fruncidos, a veces marcas asimétricas de lo que es habitar y ser habitada por territorios, literales y figurativos ♦

Acuerdos

CONSTANZA ROSSI

Artista, investigadora y arquitecta. En los últimos años he desarrollado un trabajo autoetnográfico en una pequeña comunidad en Alemania. En ese contexto surge este texto.

Decidimos vivir juntxs en un terreno aislado en medio del bosque.
Decidimos lidiar en conjunto con los desafíos que implica vivir aquí.
Decidimos experimentarnos en este espacio diferente al que crecimos.
Decidimos buscar dinámicas de convivencia horizontal.
Decidimos reunirnos para conversar sobre cómo convivir.
Decidimos escuchar y decidimos comunicar.
Decidimos querer pulirnos en el roce que significa estar con otrxs cerca.
Decidimos crear instancias para hablar sobre nuestras emociones.
Decidimos abrir el portón de nuestro hogar para que otras personas también pudieran disfrutar de él.
Decidimos vivir entre lo legal y lo ilegal.
Decidimos incluirle una capa de historia alternativa a un lugar de herencia difícil.
Decidimos cuidar, construir y limpiar.
Decidimos podar y dejar crecer.
También hemos decidido dejarnos.
También hemos tenido que dejar ♦

sabor a tierra

JOSEFA VECCHIOLA GALLEG0
Lesbiana, docente y trabajadora editorial.
Estudiosa de las místicas y poéticas andinas.

Esta es la relación de cómo todo estaba en
suspense, todo en calma, en silencio; todo inmóvil,
callado, y vacía la extensión del cielo.
Popol Vuh

Era la flor llameando
del cactus de montaña;
era aridez y fuego:
nunca se refrescaba.
Gabriela Mistral

esto es un retorno a casa
un volver a lo esencial
vaciamiento y anonadamiento, el *ir y venir*
como la caída de una pluma
vía apofática de las místicas

¿sientes allá abajo?, nos pregunta Gabriela
-movernos en la tierra, sabemos
ambas, tierra somos-, respondemos.
¡si bajo la tierra, pegada
la boca bella no tuvieras!
-sonrojamos-

apartas la hierba
para contarles el ardor de la primavera
-deslízame palabra-
busca la semilla oscura apenas delineada
sentidora de tus sentires
quedará comprendiendo
con boca pegada a la tierra
en tu eterno decir insinuante
con sabor a tierra ♦

EL ESTADO SE ADUEÑÓ DE SUS CUERPOS



FOTOGRAFÍA: REALIZACIÓN Y CONCEPTO: RAÚL GARCÍA, LIZ TASA, TADEO BOURBON Y LUM.



POR Lucero Chávez

Periodista y feminista. Mujer peruana, migrante en Chile.

Victoria Vigo recuerda ese momento como si hubiese sido ayer. La noche del 26 de abril de 1996, la peruana de 32 años perdió por completo el dominio y poder sobre su cuerpo cuando ingresó a la sala de emergencias de un hospital en la ciudad costera de Piura. Estaba a punto de dar a luz a su tercer hijo. Pero debido a las complicaciones del embarazo, necesitaba someterse a una cesárea.

“Me preguntaron cuántos hijos tenía. Y yo ya estaba incómoda por la gestación”, me dice a través de una videollamada que pactamos por Zoom. Me responde desde Canadá, donde reside luego de la tortura que vivió durante los años 90 en Perú. Victoria no lo sabía en ese entonces, pero en el momento que daba a luz a su tercer hijo también se terminaba su posibilidad de volver a convertirse en madre. En contra de su voluntad, fue sometida a una esterilización forzada.

“Mujeres indígenas, pobres y quechuahablantes de los territorios rurales más precarios del país fueron coaccionadas, amenazadas y sometidas a esterilizaciones forzadas por los mismos profesionales de la salud del gobierno”.

55

¿Cuánto valen los cuerpos de las mujeres? Más aún, ¿cuánto valen los cuerpos de las mujeres de los territorios más pobres y rurales?

Entre los años 1995 y 2000, el fallecido dictador Alberto Fujimori ejecutó un plan para impulsar la economía y promover el desarrollo del país. El nombre oficial que le dio el gobierno fue “Programa de Planificación Familiar”. Su objetivo era reducir la pobreza a través de un supuesto y ordenado control de natalidad. Lo que en el discurso se planteaba como una estrategia que promovía el uso de métodos anticonceptivos, en la práctica fue una carnicería que arremetió directamente contra los úteros de las mujeres.

Pero no contra cualquier tipo de mujeres. Mujeres indígenas, pobres y quechuahablantes de los territorios rurales más precarios del país fueron coaccionadas, amenazadas y sometidas a esterilizaciones forzadas por los mismos profesionales de la salud del gobierno.

“Fue una política que se aplicó a los sitios más marginados y pobres”, dice Vigo. “Se trató de un plan que fue puerta por puerta como un programa agresivo para erradicar la pobreza en esos territorios”, señala.

Vigo es una de las más de 300 mil mujeres que fueron esterilizadas a la fuerza durante esos años. Alberto Fujimori y sus ministros de Salud de aquella época, Marino Costa Bauer y Alejandro Aguinaga, jamás han aceptado las imputaciones de las que se les acusa. En más de una ocasión Aguinaga, quien posteriormente fue elegido como congresista de la República, ha tildado a las víctimas de “mentirosas” y “exageradas”.

“Él sabía que estaban atacando el vientre de una mujer, pero siempre lo ha negado”, dice Vigo. “Nos insultan pese a las pruebas. Nos dicen que nos han pagado, que nos financian, pero no es así. Yo soy una víctima. Soy una sobreviviente”, declara.

El bebé de Vigo nació con dificultades para respirar, sus pulmones no estaban bien desarrollados y murió poco después. Un médico, tratando de consolarla, le dijo que no se preocupara, que aún podría ser madre. Ese fue el momento en el que ella escuchó a otro decir: “No, no puede tener más hijos. La hemos esterilizado”.

Organizaciones feministas todavía luchan para que las mujeres esterilizadas a la fuerza reciban reparación por parte del Estado que atacó sus cuerpos, aprovechándose de la precariedad de sus raíces y la pobreza de sus territorios. Pese a las evidencias, hasta su muerte el 11 de septiembre de 2024, Fujimori no dijo una palabra sobre esta política criminal de su gobierno.

“Nosotras somos las pruebas vivas de lo que sucedió. Yo sigo trabajando con mujeres indígenas. Estamos y estaremos unidas siempre para pedir justicia”, sentencia Vigo ♦

¿Qué leen las feministas?



Ximena Valdés

Premio Nacional de Geografía 2023, doctora en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago. Cofundadora del Círculo de la Mujer, Centro de Estudios de la Mujer y del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). Coautora y editora de numerosos libros y artículos, su prolífica carrera se ha centrado en investigar a las mujeres rurales.

¿Qué libro recomendarías para pensar en las relaciones entre feminismos y territorios?

Para analizar y comprender relaciones entre feminismos y territorios recomiendo trabajos de geógrafas feministas, ya que el concepto de territorio se ha vulgarizado de tal manera que se lo ha desprendido de sus bases no solo territoriales sino culturales, que implican relaciones de poder situadas.

¿Qué libro estás leyendo ahora?

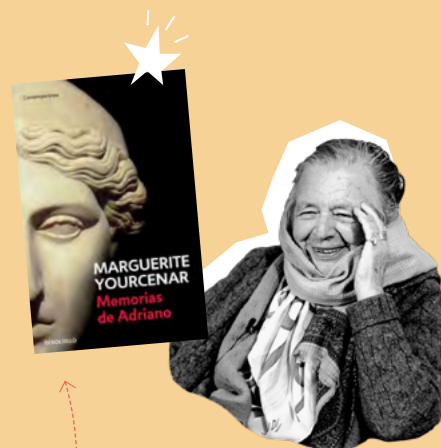
Leo *Trafic de femmes. Au coeur de l'Europe, allers et retours entre les Balkans et l'Espagne* de Alain Tarrius.

¿Cuál es tu libro favorito?

Memorias de Adriano de Marguerite Yourcenar, al que se suman otros más recientes como *El Lector*, *Olga* y *La nieta* de Bernhard Schlink y *Escribir* de Marguerite Duras.

¿Cuál es el primer libro feminista que leiste?

El segundo sexo de Simone de Beauvoir.



El horror se cubre de verde: **La Huerta**

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A BLUEDITORIAL



Chile en su extensión ofrece una infinidad de paisajes, pero tanto el desierto del norte como los bosques del sur esconden oscuros recuerdos. En **La Huerta**, la escritora Francisca Palma se aleja de su natal Iquique y nos hace viajar a través de la historia de una mujer de la Araucanía. La protagonista vive su vejez en un campo entre Villarrica y Lican Ray y desde ahí se adentra en la dureza de la vida sureña, esa tan idealizada desde la capital.

En esa tierra que la sostiene, esta mujer sola recuerda a su difunto esposo y a sus hijos detenidos en dictadura. Esa tierra que le da de comer, dice, es la misma en donde sus hijos fueron enterrados por los milicos. Es por eso que desde ese entonces la huerta nunca fue lo mismo.

Se trata de un relato duro que lentamente nos lleva a la imagen sangrienta de una película de horror, muy distinta a los campos verdes que conocemos del sur. Este es un cuento sobre la violencia aún latente de la dictadura y cómo persiste no solo en la memoria de los sobrevivientes, sino también en los lugares. Es, además, la historia de cómo vivir con ese dolor y con esa ausencia y cómo el duelo a veces toma caminos inexplicables, como sacados del cine gore.

En su brevedad, el formato de fanzine le acompaña con un trabajo manual hecho con mucho detalle y con los respiros necesarios para no ahogarse. Aún así, es imposible no ensuciarse las manos en la tierra y en la sangre.

“Caminaré al galpón para buscar el azadón y me iré donde hacíamos la huerta, que hoy es un espacio lleno de yuyos. Enterraré el azadón y haré correr la tierra despacito, para ver si brota la sangre de siempre. Cuando comience a salir, meteré las manos y tomaré un poco. Me la frotaré por la cara, los ojos, el pelo; por la boca, para sentir si tiene sabor, algo que no me atreví a probar cuando más joven por miedo, pero ya no tengo miedo”.

TÍTULO DEL LIBRO *La Huerta*
AUTORA Francisca Palma
Nº DE PÁGINAS 24
FECHA DE EDICIÓN mayo de 2024
EDITORIAL blueditorial
CIUDAD Santiago, Chile

LA CIUDAD COMO UNA CASA: **Cuarto de desechos.** **Diario de una favelada**

POR CATÁLOGA COLECTIVA
AGRADECIMIENTOS A EDICIONES LIBROS DEL CARDO

58

Para poder subsistir en un contexto de extrema pobreza, Carolina María de Jesús dedicó maratónicas jornadas de trabajo a recolectar papel en las calles de Sao Paulo. Ante el deseo pujante de convertirse en escritora, recicló periódicos, libros y cuadernos en blanco que le dieran el espacio para escribir, escribir y escribir. **Cuarto de desechos. Diario de una favelada** almacena sus primeros textos vivenciales entre 1955 y 1960, con una esencia desafiante y ruda a la vez que demuestra su capacidad creativa.

Carolina piensa en su ciudad como una casa. La parte urbanizada, aquella que sobresale de las favelas, es para ella la sala de visitas donde están las cosas dignas de ser mostradas. Del lado opuesto está su rancho en la favela de Canindé, el lugar donde ella vive pero al que le es difícil llamar hogar. Su analogía de los desechos cobra sentido mediante relatos que progresan diariamente dentro de un cuarto, no uno propio como el de Woolf, sino uno de residuos asentados en las periferias de las grandes ciudades, donde residentes desterrados perduran en la marginalidad de la vida misma.

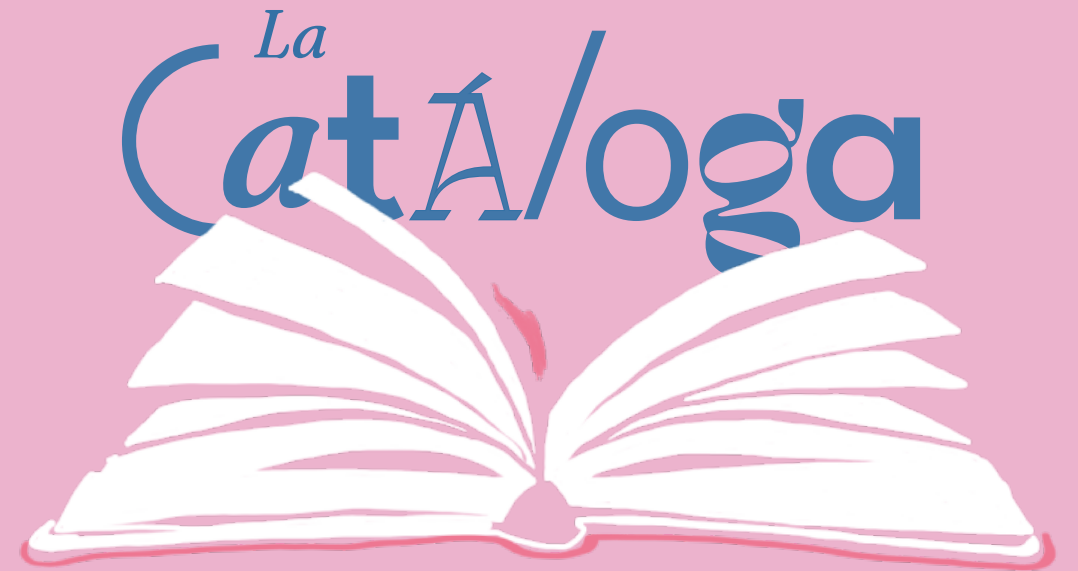
A esta edición se suma su segundo libro, **Cuarto de ladrillos**, el cual recorre su vida posterior al éxito editorial que tuvo en Latinoamérica con su primera obra.

Si bien desde Chile compartimos una territorialidad muy cercana con Brasil, gracias a este libro nos damos cuenta de que la diferencia idiomática ha supuesto una barrera que es imperativo cruzar con la lectura de este tipo de voces.



“Nosotros los favelados somos la gente del campo. Debido a los hacendados que nos explotan sin límites dejamos las haciendas y nos vamos a la ciudad. Y en las grandes ciudades los que viven mejor son los cultos. Nosotros los incultos encontramos dificultades para vivir. Así sea trabajando en la ciudad como asalariados, encontramos dificultades para vivir porque el sueldo no cubre los gastos. No hay posibilidad de pagar una residencia digna”.

TÍTULO DEL LIBRO Cuarto de desechos. Diario de una favelada & Cuarto de ladrillos
AUTORA Carolina María de Jesús
Nº DE PÁGINAS 416
FECHA DE EDICIÓN abril de 2023
EDITORIAL Ediciones Libros del Cardo
CIUDAD Chile



59

Detenerse a observar el mundo hoy puede ser un ejercicio desolador. Voraz, el capitalismo patriarcal avanza por los territorios destruyendo ecosistemas, guetizando las ciudades, creando falsos enemigos extranjeros, acabándose el agua y violentando a quienes se atreven a resistir su mandato productivo en beneficio de unos pocos. Defensoras medioambientales, mujeres migrantes, pobladoras o mujeres indígenas hacen un solo cuerpo con los lugares que habitan, convertidas por la fuerza en cuerpos-territorios de usar y tirar.

Sin embargo, sus historias no son las de víctimas pasivas. Al contrario, en estos libros compilados con la Asamblea de Mujeres y Disidencias del Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) y Geógrafas Chile, lo que se encuentra son relatos de resistencias colectivas y encarnadas, a través de las cuales el espacio es vivido y transformado en territorio. Con ellos, recordamos que, como afirma la geógrafa Ruth Wilson Gilmore, la libertad es un lugar.

Las invitamos a leer estos libros como guías de lucha y emancipación, que nos reafirman que ni el cuerpo ni la tierra son territorio de conquista.

COLABORAN



¿No sabes por
dónde partir?
¡Busca la !

60  Aguilar Zéleny, Sylvia (2018). *Basura*. Editorial Tránsito

Almada, Selva (2020). *El viento que arrasa*. Montacerdos ediciones

 Anzaldúa, Gloria (2016). *Borderlands*. Capitán Swing

Ardiles, Karen; López, María Paz; Guarda, Tamara (2024). *Informe mujeres y conflictos socioambientales: impactos diferenciados*. Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales – OLCA

 Arce, Lorena; Vargas, Karina; Coñuecar, Yohana (coord.) (2023). *Mujeres del mar. Aproximaciones sobre los Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios*. Observatorio Ciudadano

Austin, Mary (2022). *La tierra de la poca lluvia*. Ediciones Libros del cardo

Banda, Consuelo y Larracilla, Dennise (Eds.) (2024). *Tramando vidas colectivas: Investigaciones recientes sobre género, espacio y territorio en Chile*. Ril Editores.

Barros, María José (2023). *Aguas Libres. Conversaciones con artistas y activistas por la defensa de las aguas del Abya Yala*. Ocholibros

Bérot, Violaine (2023). *Como bestias*. Las afueras

Brah, Avtar (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Traficantes de sueños

He de nadar hasta la isla sólo
para cantar esta canción
Weyülan chi huapi mew ñi re
ülkatuael tüfachi ül

Roxana Miranda Rupailaf
Trewa Ko, p.54



“La contrarreforma neoliberal, que viene acompañada de militarización, represión a las comunidades que la resisten, y control de las poblaciones, avanza en este momento como política hegemónica del capital transnacional, liquidando inclusive los procesos democráticos, e instalando gobiernos de corte autoritario, en algunos casos golpista, que buscan arrasar con los bienes comunes, las tierras, los territorios, los pueblos, y afectan especialmente – en esta perspectiva – a los cuerpos de las mujeres, en una recolonización violenta de las vidas, los sentires, y las formas de organización de los pueblos”.

Claudia Korol
Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina, p.86

 Brand, Dionne (2024). *Un mapa a la puerta de no retorno. Notas a la pertenencia*. Banda Propia Editoras

Brito, Eugenia (2022). *Veinte pájaros*. Jámpster Libros

Brito, Eugenia (2023). *Indócil. Poesía reunida 1984-2021*. Ediciones Libros del cardo

Campbell, María (2020). *Mestiza*. Editorial Tránsito

Carreño, Rubi; Barros, María José (2022). *El cielo será como un río: Poemas y cantos de sanadoras, guerreras y guardianas de la naturaleza de Chile plurinacional*. Fondo de Cultura Económica

Carrasco, Cristina (2006). *La economía feminista: una apuesta por otra economía*. Estudios sobre género y economía, Akal

Carvajal, Laura María (2016). *Extractivismo en América Latina. Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Fondo de Acción Urgente de América Latina

Vivir en las Borderlands
significa que tú
no eres hispana india negra española
ni gabacha, eres mestiza, mulata, media casta
atrapada en el fuego cruzado entre los bandos
mientras cargas las cinco razas a tu espalda
sin saber a qué lado volverte, de cuál huir.

Gloria Anzaldúa
Borderlands, p.261

Catrileo, Daniela (2016). *Río herido*. Edicola

 Catrileo, Daniela (2019). *Piñen. Las afueras*

Catrileo, Daniela (2021). *El territorio del viaje*. Edicola

Catrileo, Daniela (2021). *Las aguas dejaron de unirse a otras aguas*. Los libros del Pez Espiral

Cerezo, Belén; Montero, María Rosario; Rojas, Celeste (2024). *Paisajes tentaculares*. Fondart Nacional

Cevedio, Mónica (2009). *Arquitectura y Género. Espacio público/ espacio privado*. Icaria

 Col lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial

 Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Territorio y Feminismos

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2020). *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Ediciones Abya Yala

Comité socioambiental feminista de la Coordinadora 8M (2021). *Cosechando rebeldías feministas las luchas socioambientales desde un feminismo de los pueblos*.

Composto, Claudia; Navarro, Mina Lorena (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. Bajo Tierra Ediciones

Contreras, Gabriela; Rodríguez, Alejandra La Bala (2023). *Geografías desobedientes*. FEA Editorial

Cortés Maisonave, Almudena (ed.) (2021). *Género y movilidades. Lecturas feministas de la migración*. Peter Lang

Cristoff, María Sonia (2016). *Falsa calma. Un recorrido por los pueblos fantasma de la Patagonia*. Alpha Decay

Cross, Marina (2021). *Tres truenos*. Editorial Tránsito

 de Jesus, Carolina Maria (2023). *Cuarto de desechos. Diario de una favelada & Cuarto de ladrillos*. Ediciones Libros del cardo

 de Sousa-García, Arianna (2024). *Atrás queda la tierra*. Planeta

de Souza, Patricia (2018). *Ecofeminismo decolonial y crisis del patriarcado*. Los libros de la mujer rota

Despret, Vinciane (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus

di Giorgio, Marosa (2021). *Rosa Mística*. Hum

 Droguett, Francisca Fernández; Puente, Florencia (Cords.) (2024). *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Cuidar, crear, re-existir*. Fundación Rosa Luxemburgo

El Aaddam, Safia (2022). *Hija de inmigrantes*. Nube de tinta

 Erpel, Ángela (Comp.) (2019). *Mujeres en Defensa de Territorios: Reflexiones Feministas frente al extractivismo*. Heinrich Böll

Soy una mujer árabe de color
y nosotras venimos en todas las tonalidades
[de la ira.
Así que déjame decirte que esta mujer que
[hay dentro de mí
sólo te traerá tu próxima rebelde.
Ella tendrá una piedra en una mano y una
[bandera palestina en la otra.
Soy una mujer árabe de color...
ten cuidado, ten cuidado,
De mi ira.

Rafeef Ziadah
Las tonalidades de la ira. Poesía Palestina, p.25

“Las luchas por la vivienda tuvieron un crecimiento particularmente intenso durante el gobierno de la UP y a menudo incentivaron el activismo femenino [...] Las mujeres se tomaban las casas, instalaban campamentos en tierras desocupadas, eran parte de las delegaciones que se reunían con las autoridades de gobierno y formaban ollas comunes para alimentar a los manifestantes”.

Heidi Tinsman
La tierra para el que la trabaja: política y género en la reforma agraria chilena, p.244

🔥 Falú, Ana (ed.) (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Ediciones SUR.

Fariña, Soledad (2023). *Siempre volvemos a Comala*. Editorial Usach

Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de sueños

Figueiredo, Isabela (2021). *Cuaderno de memorias coloniales*. Los libros del asteroide

🔥 Figueroa, Noelia (2022). *Tierra negra*. Ediciones Libros del cardo

Galceran Huguet, Montserrat (2016). *La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la descolonialidad*. Traficantes de sueños

Galdames, Mafalda (1991). *20 poemas en el destierro*. Casa de Chile

Gago, Verónica; Malo de Molina, Marta; Cavallero, Luci (2020). *La Internacional Feminista. Lucha en los territorios y contra el neoliberalismo*. Traficantes de sueños

🔥 García-Mingo, Elisa (coord.) (2017). *Zomo newen. Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas*. LOM Ediciones

Gargallo, Francesca (2014). *Feminismos desde Abya Yala*. Corte y Confección

Halfon, Mercedes (2020). *Diario pinchado*. Las afueras

Hernández, Elvira (2018). *Pájaros desde mi ventana*. Alquimia Ediciones.

Herrera, Yayo (2022). *Toma de tierra*. Caniche Editorial

Herrero, Yayo; Gago, Verónica (2023). *Ecofeminismos. La sostenibilidad de la vida*. Icaria

Holland-Cunz, Bárbara (1994). *Ecofeminismos*. Ediciones Cátedra

Ibarra, María Verónica (2016). *Geografías feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temática contemporáneas*. UNAM

Ibeas Vuelta, Nieves (coord.) (2019). *Mujeres migrantes. (De)construyendo identidades en tránsito*. Pressas de la Universidad de Zaragoza

🔥 Jacobs, Jane (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing

Jiménez, Lily; Delpiano, María José; Sosa Vota, Silvina (editoras) (2024). *Miradas desde el Sur. Imágenes, visualidades y poder*. Editorial Usach

Jufresa, Laia (2018). *Umami*. Kindberg

🔥 Kern, Leslie (2021). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Bellaterra

🔥 Korol, Claudia (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina*. GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre

Korol, Claudia (2019). *Feminismos territoriales. Hacia una pedagogía feminista*. Quimantú

“La aproximación a la ciudad desde la vida cotidiana pone en valor todas las necesidades derivadas de las actividades del día a día, visibilizando y reconociendo la importancia de las tareas reproductivas y de cuidados realizadas mayoritariamente por mujeres, y reivindicando la corresponsabilidad social y colectiva en el desarrollo de dichas actividades”.

Col lectiu Punt 6
Urbanismo feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida, p.19

Luiselli, Valeria (2016). *Los niños perdidos*. Sexto piso

Luiselli, Valeria (2019). *Desierto sonoro*. Sexto piso

Masin, Claudia (2024). *Geología*. DSCNTEXT EDITORES

Massey, Doreen; Bernal, Gloria Elena (1998). *Espacio, lugar y género*. Debate Feminista

Maya, Anahí (2017). *Las estaciones*. Ediciones Libros del cardo

Meruane, Lina (2018). *Palestina, por ejemplo*. Ediciones Libros del cardo

🔥 Meruane, Lina (2021). *Palestina en pedazos*. Literatura Random House

Millan, Moira (2024). *Terricidio*. Editorial Sudamericana

Miranda Rupailaf, Roxana (2018). *Shumpall*. Pehuén

Miranda Rupailaf, Roxana (2018). *Trewa Ko*. Del Aire ediciones

Mistral, Gabriela (1967). *Poema de Chile*. La Pollera Ediciones

Molina, Irene (2006). *Rompiendo barreras. Género y espacio en el campo y en la ciudad*. Ediciones el tercer actor

🔥 Moraga, Cherrie; Castillo, Ana (edit.) (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Ism press

Muñoz, Rosabetty (2019). *Técnicas para cegar a los peces*. UV Editorial

🔥 Muñoz, Rosabetty (2024). *Poesía reunida*. Ediciones Táticas.

🔥 Muxi, Zaida (2019). *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral*. DPR-Barcelona.

Olmedo, Bernardita (2022). *Hija ilustre*. La Pollera Ediciones

Oyarzún, Natacha (2022). *Terremoto blanco*. Alquimia Ediciones

Palma, Francisca (2024). *Iconoclastas*. Editorial Navaja

🔥 Palma, Francisca (2024). *La huerta*. Blueditorial

Pizarro, Ana (2023). *La luna, el viento, el año, el día*. Editorial Usach

Puleo, Alicia (2019). *Claves Ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Plaza y Valdés

Raposo, Paula (2014). *Habitando El Montijo Sur: Historias de vida de mujeres pobladoras*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales (2021). *Mujeres defensoras contra el extractivismo minero en Abya Yala*. Red latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales

“Uno tiene que ser responsable de cuidar las semillas, porque es el vínculo de nosotros con nuestra Madre Tierra, que te da comida, que te da vida, que te da agua, que te da medicina. Por eso una tiene tanto cariño con la tierra, nuestro pueblo es tan vinculado con la tierra y es por eso que nosotros aquí la defendemos”.

Anita Epulef
El sabor de la tierra. En Zomo newen. Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas, p.103.

🔥 Rico, María Nieves; Segovia, Olga (2017). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. CEPAL

Rivera Garza, Cristina (2020). *Autobiografía del algodón*. Literatura Random House

Rodríguez, Viviana; Pradenas, Constanza (2022). *Memoria feminista Atacama (1973-2022)*. Amor y Rabia Ediciones

Salazar Jiménez, Claudia (2024). *Migrar y otras artes. Escritos fuera de lugar*. Smol Books

🔥 Salinas Camus, Macarena & Becker Rodríguez, Isaura. (2022). *Guardianas del Agua: (in)seguridad hídrica en la vida cotidiana de las mujeres*. Fundación Heinrich Böll.

Sánchez, María (2017). *Cuaderno de campo*. La Bella Varsovia

🔥 Sánchez, María (2019). *Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Seix Barral

Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños

Schweblin, Samanta (2019). *Distancia de rescate*. Literatura Random House.

Seager, Joni (2019). *La mujer en el mundo*. GRIJALBO

Segovia, Olga (ed.) (2007). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Ediciones SUR

“Las manos de mi abuela no saben de libros y cuadernos, pero sí del frío y de la tierra”.

María Sánchez
Tierra de mujeres, p.159

Shiva, Vandana (2003). *Las guerras del agua*. Siglo XXI Editores

Silva, Rocío (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias*. DEMUS, Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer

Silva Bernaschina, Tamara (2023). *Desastres naturales*. Estuario Editora

Sol , Irene (2020). *Canto yo y la montaña baila*. Anagrama

Solnit, Rebecca (2023). *Una guía sobre el arte de perderse*. Fiordo

Stefoni, Carolina (2014). *Mujeres inmigrantes en Chile.  Mano de obra o trabajadoras con derechos?*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS

Tamayo, Tania (2019). *El negocio del agua: Cómo Chile se convirtió en tierra seca*. Ediciones B

Tinsman, Heidi (2009). *La tierra para el que la trabaja: política y género en la reforma agraria chilena*. LOM Ediciones

Travacio, Mariana (2022). *Quebrada*. Las afueras

Tr as, Fernanda (2022). *La ciudad invencible*. Banda Propia Editoras

Tsing, Anna (2023). *Los hongos del fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Caja Negra Editora

Ulloa, Astrid (2023). *Mujeres defensoras de la vida y el territorio en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia

Uhart, Hebe (2020). *Crónicas completas*. Adriana Hidalgo

Valdés, Ximena (2009). *Violencias de género: cuerpos, espacios y territorios*. UNIFEM

Valdés, Ximena (2014). *Tiempos y lugares. Transformaciones socioculturales en localidades rurales de Chile Central*. Universidad Academia De Humanismo Cristiano

Valdés, Ximena (2020). *Mujeres de tierra y fuego. Loceras de Pilón*. LOM Ediciones

Varias autoras (2015). *Poesía Palestina. Mujeres poetas Palestina*. Alcaldía de Caracas

Varias autoras (2021). *Sembradoras de sueños. Antología Taller Literario Anamuri*. Anamuri

Varias autoras (2024). *Escribir es de valientes: Cinco voces negras migrantes en Chile*. Kutusoma

Varias autoras (2024). *De qué hablamos cuando hablamos de territorio*. Heinrich B ll

Vázquez, Eva; Coba, Lisset; Vega, Cristina; Yáñez, Ivonne (Comp.) (2021). *Brujas, salvajes y rebeldes. Mujeres perseguidas en entornos de moralización, extractivismo y criminalización en Ecuador*. Acción ecológica

Velázquez, Verónica (2019). *Territorios encarnados. Extractivismo, comunalismos y género en la Meseta P urh pecha*. Universidad de Guadalajara y CIESAS.

von Werlhof, Claudia (2015). *Madre tierra o muerte. Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado*. Palapa Editorial

Zapata, Isabel (2024). *Una ballena es un país*. Falso Azufre

Zondek, Verónica (2021). *La ciudad que habito*. Aparte

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Brami, Ma a (autora), Daisay, Karine (ilustradora) (2022). *La tierra es mi amiga*. Zahor  Books

Ferrada, María José (autora) y Penyas, Ana (ilustradora) (2017). *Mexique. El nombre del barco*. Libros del Zorro Rojo

González, María; Sacido, Cecilia (2021). *Pequeño diccionario de ecofeminismo*. Milenio

Saldaña, Eva (autora), Oyemathias (ilustrador) (2020). *No hay planeta B. Cuidemos la vida en la Tierra*. Penguin Random House

Watanabe, Issa (2019). *Migrantes*. Libros del Zorro Rojo

Winter, Jeanette (2017). *Wangari y los árboles de la paz*. Ekar  sur

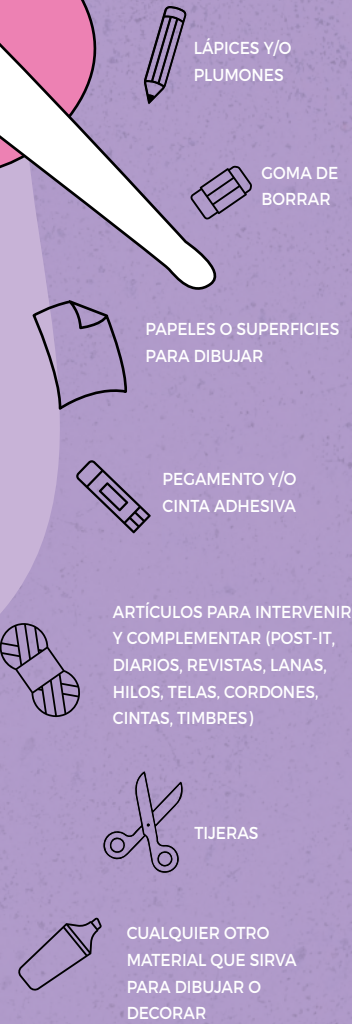


mapeo cuerpo territorio

Un mapeo cuerpo-territorio es un ejercicio que permite observar diferentes relaciones territoriales y cómo estas se expresan en nuestros cuerpos*.

A continuación, te dejamos una propuesta para crear uno.

Materiales:



Instrucciones:

- 1 Reunirse y preguntarse,  qu  relaciones queremos observar con este ejercicio de mapeo?
- 2 Generar preguntas relacionadas con lo que queremos practicar, por ejemplo:  C mo y en qué partes del cuerpo siento la comunidad con mis comp  eras activistas, el arraigo/desarraigo del territorio que habito/dej  atrás o el extractivismo que sufre mi comunidad?
- 3 Dibujar la silueta del cuerpo e ir trabajando en él las preguntas generadas, utilizando los materiales.
- 4 Observar y comentar grupalmente los resultados para reflexionar en torno a estas relaciones.

*Este ejercicio fue creado en base a los materiales entregados por el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo en el libro *MAPEANDO EL CUERPO-TERRITORIO. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios y a partir del taller Cuerpos,  tica y cuidados: Propuestas y dilemas en las epistemologías feministas desarrollado en Alma Negra Librería*.

Todos los contenidos de Catáloga Revista pertenecen a Catáloga Colectiva y sus colaboradoras, quienes liberan estos derechos para su reproducción, distribución, copia o uso docente gratuito. Queda prohibida su venta.

Las ideas plasmadas en los artículos compendiados son de responsabilidad de sus autoras, así como el tratamiento  tico de la citación y el reconocimientos de autor as incluidas en sus escritos.

Tipografías: Fontanella de Coto Mendoza; Inge, June Expt, Rosalind y Tomasa de Fer Cozzi; Trueno y Montserrat Alternates de Julieta Ulanovsky; Fraunces de Phaedra Charles y Flavia Zimbard; League Spartan de Caroline

Hadilaksono; Literata de Veronika Burian, Irene Vlachou, Vera Evstafieva y Jose Scaglione (TypeTogether); Amaranth de Gesine Todt; Compagnon Bold de Chlo  Lozano; Compagnon Light y Roman de Juliette Duh  y L a Pradine; Capriola de Viktoriya Grabowska; Combine de Julie Patard; Courgette de Karolina Lach; Louise de Ange Degheest; y Ruda de Mariela Monsalve and Angelina Sanchez.

1.700 ejemplares
Marzo de 2025, Santiago de Chile / Impreso en Gráfica Andes



¿Tienes sugerencias de libros sobre este tema u otros en los feminismos? ¿Estás buscando un espacio para publicar tu obra (poesía, reseñas, ilustraciones, collage, etc.)? Escríbenos a catalogacolectiva@gmail.com o contáctanos en nuestras redes sociales @[catalogacolectiva](#)
[catalogacolectiva.org](#) ¡Catálogo Revista la construimos entre todas!